

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

ANAMARIA VELASCO LOAIZA

CODIGO: 2109558

RICARDO SUAREZ ALBA

DOCENTE

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN ARTES PLÁSTICAS Y VISUALES
BOGOTÁ, 2015**

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

ANAMARIA VELASCO LOAIZA

CODIGO: 2109558

RICARDO SUAREZ ALBA

DOCENTE

Trabajo presentado como requisito parcial para optar

Al título de Licenciado en Artes

Plásticas y Visuales

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

LICENCIATURA EN ARTES PLÁSTICAS Y VISUALES

BOGOTÁ, 2015

Firma de aceptación de los jurados

Dedicatoria.

A Dios por permitirme tener y disfrutar a mi familia, a mis padres Leonidas Velasco Silva y Magdalena Loaiza Murcia porque siempre me brindaron su apoyo y ejemplo que a diario han motivado cada uno de mis aprendizajes y me han permitido crecer como una gran persona. A mis hermanos Magda Melisa Velasco Loaiza y Jesús Leonardo Velasco Loaiza por darme motivación y confianza...

Agradecimientos

A Dios por darme la oportunidad de cumplir una meta más en mi vida.

A mis padres y hermanos por la colaboración que me brindaron en todos los trabajos y proyectos.

Principalmente a mi madre por su apoyo incondicional en cada dificultad que se presentó.

A todos los docentes que a lo largo de mi formación académica, han orientado todos los aprendizajes y motivación necesaria para continuar mis estudios.

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	7
1. PRELIMINARES	
1.1 Pregunta del problema.....	11
1.2 Justificación.....	11
1.3 Objetivos.....	13
1.3.1 Objetivo General.....	13
1.3.2 Objetivo Específico.....	13
2. CAPÍTULO I LA EXPERIENCIA ESTÉTICA.....	10
2.1 La experiencia estética bajo la perspectiva de Hans Roberts Jauss.....	16
2.1.1 Concepto de Poiesis de Hans Roberts Jauss.....	18
2.1.2 Concepto de Aisthesis de Hans Roberts Jauss.....	23
2.1.3 Concepto de Catharsis de Hans Roberts Jauss.....	30
2. 2 Las formas de conciencia según Hans Roberts Jauss.....	32
2.3 El placer liberador de la estética.....	35
3. CAPÍTULO II ESTADO DE ARTE A TRAVÉS DE LA TEORÍA DE JAUSS.....	42
3.1.1 Objetos artísticos y la experiencia estética.....	45
3.1.2 Objetos populares y la experiencia estética.....	52
4. CAPITULO III EXPERIENCIA ESTÉTICA: AISTHESIS, POIESIS Y CATHARSIS EN LOS OBJETOS ARTÍSTICOS Y LOS OBJETOS POPULARES.....	60
5. CONCLUSIONES.....	69
6. BIBLIOGRAFÍA.....	72

INTRODUCCIÓN

En este trabajo investigativo se abordará la experiencia estética del sujeto y la forma como es capaz de experimentarse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea en pos de su liberación de emociones mediante el contacto con la obra ya sea a manera de artífice o de observador de la misma. Con este propósito, se tendrán en cuenta tres categorías planteadas por Hans Robert Jauss, frente a la experiencia sensible del mundo, como ejes conceptuales de la presente investigación. Estas categorías son: la poiesis, aisthesis y catharsis, postulados por Jauss en su escrito “Pequeña Apología de la experiencia estética”.

El proceso investigativo es abordado en tres capítulos de la siguiente manera: en el primer capítulo, se expone la teoría de la experiencia estética a partir de los procesos de percepción de acuerdo a los postulados por Hans Roberts Jauss, donde el espectador es capaz de lograr la liberación, mediante los comportamientos estéticos que se tienen a partir de los objetos populares y los objetos artísticos tradicionales.

El segundo capítulo, presenta la teoría de Jauss acompañada de los postulados de otros autores y sus categorías. Jauss presenta una propuesta sobre la estética de la percepción, basada en conceptos de la tradición, que pretenden configurar la historia del placer estético a partir de significados y valores que han sido transmitidos desde el pasado de manera expresa o tácita, convirtiéndose en arquetipo y predeterminando las condiciones de comprensión de los sujetos frente a la obra de arte. En este capítulo se aborda a Jauss y su concepto de tradición estética en relación a la función social del arte, mediante la innovación, la ampliación del horizonte de expectativas y de carácter emancipador. Para Jauss, la experiencia estética primordial, es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador, que se genera a través del placer y el disfrute.

Uno de los autores en que se apoya la teoría de la percepción de Jauss es Kant, quien propone que los sentidos son algo fundamental para el sujeto, por medio de los que se puede apreciar lo bello y lo placentero que conlleva a la satisfacción. Por otra parte, la estética de la negatividad de Adorno, sugiere la experiencia estética como la oposición al mundo del consumo de las llamadas estéticas emancipadoras, derivadas de un rechazo del placer como algo insignificante. También aparece la tesis platónica que rechaza los medios de que se valen los artistas para aparentar la verdad deformando sus obras con proporciones que estereotipadas que sugieren una belleza ligada al

concepto de la limpieza del espíritu. Platón no consideraba una obra bella si ésta carecía de armonía y orden, ya que estas características son las que conducen al bien y a la verdad. De otra parte, retoma lo primordial de la teoría Aristotélica que consiste en que el arte es imitación o mimesis, dónde, la imitación para el sujeto, es una actividad natural y libre, basada en tendencias innatas, que le proporcionan satisfacción. Aristóteles, salvaguarda la idea del arte como el gusto de la imitación, ya sea de la naturaleza o de acontecimientos humanos.

Y por último en el tercer capítulo se analiza el concepto de la experiencia según Jauss en relación y conexión con los objetos artísticos y los objetos populares con las categorías que son la poiesis como la experiencia primaria que se tiene frente al arte donde el sujeto se experimenta así mismo; la aisthesis que comprende la renovación de la percepción de las cosas, refiriéndose al placer que las obras que generan otras personas para dar vida a nuestras percepciones, esto se relaciona a la cultura y las costumbres del sujeto y la catharsis donde los afectos son una condición previa según la teoría de Jauss para identificar y comprender una criatura tantos esos sentimientos de piedad, ternura, comprensión y jovialidad como otros elementos importantes antagónico en la vida del sujeto que se encuentra el miedo, la desgracia y la tragedia contribuyendo y transformando sus creaciones, posibilitando al sujeto expresar o generar nuevos conocimientos y significados que han sido transmitido por la misma sociedad, por la satisfacción mediante los sentidos como el olfato, la visión, el tacto, la audición y el gusto; y la subjetividad de la persona, permitiendo el desarrollo del sujeto y brindando insumos para crear significados colectivos y valores, que no solo implican un pensamiento, sino una percepción consiente entre el individuo y el mundo que lo rodea, liberando de sus ocupaciones cotidianas.

Para éste propósito, en el caso de los objetos populares, se han seleccionado algunos de los elementos utilitarios que hacen parte de la cotidianidad que son: -El Rubik, vasos con la impresión de la imagen de un comic, en éste caso, Batman y por último, botones con imágenes fotográficas impresas que evocan en épocas pasadas. Por otro lado, en el caso de los objetos artísticos, se tomará como elemento de estudio, la obra de Caravaggio llamada “Judith decapitando a Holofernes” de 1599. De esta manera se pretende evidenciar la relación entre estos objetos y la experiencia estética influenciada por los contextos en los que se encuentran inmersos, tanto el sujeto que observa como quien es artífice de la obra en sí. Son los modelos económicos, sociales, políticos junto con las dinámicas culturales, quienes integran toda clase de objetos susceptibles de provocar procesos de

apreciación estética al ser incorporados la vida cotidiana. Los objetos populares, son valiosos para la investigación dado que hacen parte de la cultura, reflejando la historia y la identidad de un grupo social de acuerdo a la manera como los individuos interactúan con los mismos dando lugar a diferentes experiencias que son incorporadas al devenir quien interactúa con los mismos. Por esta razón, los objetos populares, se pueden entender como una fuerza dinámica o vía de expresión de la sociedad. Así, frente al fenómeno de globalización económica, que se gesta actualmente, podría afirmarse que los “objetos populares”, salvaguardan el patrimonio cultural y reafirman la esencia de las sociedades.

La experiencia estética es considerada natural y genuina donde el sujeto es quien tiene la capacidad de expresar emociones mediante la interacción identificativa con los objetos populares, los objetos artísticos y las manifestaciones artísticas, según la teoría de Jauss esas apreciaciones estéticas se plasman también en las tres asociaciones o tipos de conciencia relacionado a las tres categorías que son la productiva que da origen a algo, es decir, su propia creación y se conecta con la categoría de la poiesis; la conciencia receptiva quien aprovecha la posibilidad de percibir el mundo de otra manera que se enlaza también con la categoría de la aisthesis; y la subjetiva como parte de la liberación de las emociones que también se relaciona con la catharsis, con el fin de comunicar y hacer sus propias conclusiones basadas en toda la información y difundir esos mensajes explícitos para generar una profunda reflexión estética.

Los objetos artísticos y los objetos populares adquieren valor gracias a su capacidad expresiva ya que esta genera experiencias estéticas y se produce mediante la comunicación que hay entre el creador, el objeto y el observador. Sin embargo, esos productos que han sido parte de una liberación de expresión, también se convierten en valores de trabajo como se caracteriza la categoría de la aisthesis las producciones de otras pueden ser medio para acumular capital y definirlo como la oferta estética sino que también generar enriquecer otros saberes y conocimientos e innovar cosas que lo lleva más allá de la imaginación a partir de las cosas que ve.

La teoría de Jauss, nos permite ver que todos los sujetos independientemente del extracto sociocultural, de sus costumbres y su cultura, tanto quien ha estudiado arte como quién no está formado en esta disciplina, que no estudia arte, también puede generar una experiencia estética, mediante el uso de los sentidos, teniendo en cuenta que todas la experiencias sensoriales engendran conocimiento y lo aportan de múltiples maneras. Ya que a partir de la forma como vive el sujeto y

las cosas que experimenta puede obtener nuevos saberes y contemplar otras perspectivas que lo llevan a asumir su realidad de manera crítica y liberadora.

1. PRELIMINARES

1.1 Pregunta del problema

¿Cómo la experiencia estética, le permite al individuo la creación de significados a partir de objetos populares y objetos artísticos?

1.2 Justificación

A lo largo de la historia la concepción de lo artístico y la apreciación estética ha tenido distintos postulados influenciados por el momento histórico, político, económico y social en que cada individuo se encuentra. Dado el gran interrogante sobre si el ejercicio de la experiencia estética puede darse solo a partir de obras de arte, de acuerdo a las concepciones tradicionales, o si, también mediante los objetos populares, puede llegar a gestarse tal experiencia en igualdad de condiciones, se hace necesario abordar el concepto como tal, sus antecedentes, los procesos que intervienen durante la gestación de los juicios estéticos y los principales exponentes de las teorías en torno a la experiencia estética.

De esta manera, por medio de la presente investigación, se pretende proporcionar al lector la fundamentación teórica necesaria para dilucidar la importancia de los procesos que subyacen en el ejercicio de la experiencia estética, mediante el sistema fisiológico de la percepción que comprende los sentidos como el olfato, la visión, tacto, gusto y la audición que permiten percibir el entorno para poder generar nuevos conocimientos y perspectivas que se plasman en escenarios y objetos artísticos o populares; de esta manera, se gesta una experiencia estética tanto para el creador de las obras, como para quienes se enfrenta a tales objetos de acuerdo a su contexto particular. De acuerdo a esto, es de vital importancia destacar las razones por las cuales la experiencia estética se encuentra ligada a la percepción de los objetos artísticos como de los objetos populares, independientemente de los conocimientos previos o no sobre arte que el individuo receptor o emisor pueda tener la liberación de expresarse mediante elementos Ya que el sujeto es capaz de experimentarse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea mediante la liberación sea por los objetos, escenarios

o cosas tangibles y visibles. El propósito de las categorías de la teoría de Jauss, es demostrar que todos las personas tienen la capacidad por medio de los sentidos experimentar todas las cosas que se encuentra alrededor.

Es por eso que la teoría de Jauss presenta tres categorías que son: la poiesis, la aisthesis y la catharsis basadas en la percepción del sujeto, fundamentando conceptos de la tradición estética, que pretenden configurar la historia. También las formas de conciencia que se conectan a su vez con las categorías. De esta forma, los significados y valores que se expresan a través de las cosas, objetos y escenarios empiezan a coger una función social del arte, mediante la innovación, conocer nuevas perspectivas y horizontes, resaltando la teoría Kantiana donde los sentidos son algo esencial para el sujeto y así representar lo bello y lo placentero, conllevando a una satisfacción.

Esta investigación se realizó por la relevancia que tiene la experiencia estética en la vida de los seres humanos ya que permite la liberación de las emociones que se pueden expresar mediante los objetos populares, objetos artísticos, escenarios y todo aquello que existe y es susceptible de ser percibido por los sentidos ya sea creado o no por el hombre con el fin de generar experiencias. Lo que desarrolla todas las capacidades, no solo como forma de somatizar emociones sino también de ver el mundo.

1.3 Objetivos.

1.3.1 Objetivo General.

Abordar la experiencia estética, como dinámica humana de interacción con el entorno mediante procesos de percepción que le permite al individuo la creación de significados a partir del objeto estético.

1.3.2 Objetivos Específicos.

- Reconocer los procesos en los que el sujeto da lugar a la experiencia estética a la luz de la teoría de Jauss.
- Plantear las piezas artísticas con las cuales se abordará el ejercicio de experiencia estética como objeto de estudio.
- Determinar los procesos perceptivos mediante la aplicación de la herramienta investigativa en los objetos de estudio.

CAPITULO I

LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

En éste capítulo se abordará la experiencia estética, como la forma de conocer, en la que el espectador es capaz de experimentarse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea y cómo, a través del comportamiento estético, el sujeto se experimenta a sí mismo, ya que mediante la experiencia estética, el sujeto, es capaz de *vivir su propia experiencia*. Para éste fin, se tendrán en cuenta las tesis planteadas acerca de la experiencia estética por John Dewey y Hans Robert Jauss.

John Dewey, presenta la participación del receptor en el proceso de experiencia del arte, dónde la obra pierde su valor estético y oportunidad de goce, si no es expuesta, ya que solo al ser percibida y admirada por los espectadores y su mismo creador, cobra sentido. Sostiene en su propuesta que “el arte es el modo más efectivo de comunicación” (Dewey, 2008. p.27) donde el rango de la obra es dado por la experiencia estética de quien la observa. De lo contrario, si no es expuesta, se da la ausencia de una experiencia estética dado que no habría contacto sensible entre el sujeto y la obra.

Dewey sostiene, que todo arte surge como producto de la interacción entre el sujeto y su medio y por ende, entre la obra y su contexto. De esta manera, se da origen una reorganización de acciones y materiales, donde las interrelaciones de tales elementos, determinan los factores que intervienen en la expresión de la experiencia mediante el arte. La apreciación estética por parte del quienes se ven expuestos a la obra, se origina a partir de la actitud de compromiso, por parte del sujeto, en la que se ve interesado por intensificar la vida en vez de vivirla simplemente. Es en este punto, donde ya se puede hablar de un comportamiento estético, tanto por parte del productor de la obra, como por parte del espectador de la misma. La experiencia estética es de este modo, la aprehensión, la vivencia de los modos de relación y la "incorporación" de los mismos a la vida cotidiana mediante procesos de identificación.

Dewey propone una visión dinámica sobre la experiencia estética, como los intercambios entre el sujeto, el ambiente social y elementos tangibles que se encuentran ligados a la subjetividad. Todos estos factores, se encuentran interconectados mediante circunstancias que se gestan en el tiempo y el espacio. De ésta manera emergen de manera espontánea, la interpretación, consolidación y

replanteamiento de las prácticas morales, sociales y creencias empíricas que pueden generar conocimiento éticos y políticos. Los acontecimientos generados por este proceso de expresión artística que plantea Dewey, hacen parte de una teoría estética deweyista que, contradictoriamente, se ha convertido en impedimento para la teoría misma. Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto sobre la teoría estética de Dewey, que retoma a la obra artística como válida, cuando habla por sí sola, reconociéndose en el mundo, a través de los procesos estéticos planteados por quienes se encuentran en contacto con ella; se puede validar como arte, la existencia de una catedral, un libro o una escultura que posee una historia y un tiempo, inmersos en contextos particulares. De esta manera, el espectador, responde con admiración y deslumbramiento de acuerdo a sus condiciones humanas, produciendo experiencia estética efectiva. Cuando los objetos artísticos tratan de ser apreciados dadas las condiciones de producción y ejecución, como referente único de su existencia, se levanta una barrera entre la obra y el espectador, que vuelve opaca la significación en el proceso de la experiencia estética. La teoría estética tiene que ver con el comprender, entender e interpretar, y con la capacidad de admiración y apreciación que se tiene respecto a la obra. De esta manera se puede afirmar que es posible gozar de las guacamayas por sus diversas formas, los colores que contiene sus plumas, y por su delicadeza a la hora de volar, sin saber nada sobre la biología de las aves. No obstante, si se trata de entender el proceso por el cual las guacamayas se reproducen, tiene que investigar algo sobre su nacimiento, reproducción y las interacciones con la naturaleza.

Para entender lo estético en sus formas y aprobaciones, se debe empezar con la materia prima, traducida en los sucesos y escenarios en los que se gesta su comprensión; en la atracción que puede experimentar el sujeto mediante los sentidos, no solo la visión sino también el olfato, la audición y el tacto, que a la postre son quienes estimulan el interés y suministran goce mediante las acciones de observar, oler, escuchar y tocar. Las causas del arte, en la experiencia humana se evidencian en quien vive las tensiones, como por ejemplo: Los espectáculos que detienen la multitud; el paso veloz y bullicioso de la ambulancia; las maquinas que agujerean la tierra; el llanto de un niño; el policía arrestando un ladrón y muchos otras situaciones de tensión.

Dewey, plantea que los espacios de producción y reflexión parten de experiencias relevantes de la vida social y personal. Estos procesos, permiten el desarrollo del sujeto y le brindan insumos para crear significados colectivos, que no solo implican un pensamiento, sino una percepción consiente entre el individuo y el mundo que lo rodea.

Dewey, revela la certeza de lo estético en las prácticas trascendentes que se encuentran en las dinámicas experienciales de la realidad. Estas situaciones dan lugar a planteamientos con posibilidades desmedidas, debido a que toda dinámica humana puede conllevar a la experiencia estética y todo objeto puede ser portador de tal experiencia, convirtiéndose en lo que Dewey denomina *objeto estético*.

1.1 LA EXPERIENCIA ESTÉTICA BAJO LA PERSPECTIVA DE HANS ROBERT JAUSS

Hans Robert Jauss, presenta una propuesta sobre la estética de la percepción, basada en conceptos de la tradición estética, que pretenden configurar la historia del placer estético. Dicho de otra manera, la tradición estética comprende los significados y valores que han sido transmitidos desde el pasado de manera expresa o tácita convirtiéndose en arquetipo y predeterminando las condiciones de comprensión. Jauss propone un concepto de tradición estética sobre la función social del arte, mediante la innovación, la ampliación del horizonte de expectativas y de carácter emancipador. El goce estético según la teoría kantiana, donde los sentidos funcionan como algo indispensable para el sujeto, es una condición esencial para representar lo placentero y lo bello, conllevando a una satisfacción que corresponde a los sentidos más íntimos y subjetivos del ser humano, con lo que es conducido a un estado de plenitud.

La visión y la audición son un placer estético, basados en la apreciación de la obra por parte del sujeto, mientras que el tacto, gusto y olfato pertenecen al grupo de las satisfacciones sensuales. Sin embargo, en el placer estético no solamente intervienen los sentidos, sino que, también influye la capacidad interior del sujeto de representar. Esta capacidad interior, da origen a un goce que habiendo pasado por los sentidos y a un placer espiritual que los sujetos adquieren, por la satisfacción de sus necesidades.

El placer estético está relacionado con la objetividad, precisamente para explicar la idea de Jauss, es importante mencionar que el filósofo alemán Immanuel Kant, expone en la Crítica de Juicio que el sujeto en su reflexión estética tiene cierta objetividad y se advierte una atracción, un placer, un gusto sensual de lo estético, donde lo bello, es lo que parece ser, de acuerdo al criterio de la mayoría y en contraposición a lo no deseable. Si el placer estético, ante una obra artística, no es de hecho universal, es porque no todos los sujetos tienen la misma conceptualización a nivel artístico. Sin embargo los juicios estéticos no son universales, como los juicios del conocimiento

son aspiraciones universales, ya que lo concerniente a la estética se encuentra influenciado por las diversas condiciones que circundan al individuo. Por ejemplo: la estatua es de piedra, la universalidad del juicio viene siendo aprobada, a pesar de ser un juicio preliminar, se emite con ánimo que ser universalizado. Si se toma un punto de vista estético, como por ejemplo que la estatua es hermosa, la universalidad del juicio también pretende universalizarse. A su vez, puede darse el caso de que haya un sujeto que interpretará una estatua, de otra forma, independientemente de su postura a nivel estético respecto al objeto. Por eso el juicio estético, está basado únicamente en la percepción personal, pero no solo la podemos ver subjetiva sino objetiva a su vez porque hay un espíritu que fundamenta placer (Martínez, Marzoa, 1943. p.107). Según Kant, un juicio estético, va más allá de la expresión de preferencias personales, ya que dada la naturaleza del ser humano, existe también una tendencia a convertir ese juicio en universal.

Existe complementación entre la teoría de Kant y la de Aristóteles ya que si bien Kant, concibe que la experiencia estética trascienda a las preferencias individuales, con tendencias universalizantes, Aristóteles, salvaguarda la idea del arte como imitación, ya sea de la naturaleza o de acontecimientos humanos y le concede un gran valor en cuanto éste provoca la catarsis. Lo primordial de la teoría Aristotélica, consiste en que el arte es imitación o mimesis. De esta manera, la imitación para el sujeto, es una actividad natural, basada en tendencias innatas, que le proporciona satisfacción. Para Aristóteles, lo importante en el arte, es la reproducción que crea. En la poética de Aristóteles la teoría de la intriga, es un principio básico, esa teoría se aplicó a la tragedia, también se adaptó a otros tipos de manifestaciones artísticas especialmente a la novela correspondiente al arte literario, así mismo con las artes plásticas en la escultura y la pintura. El arte no aleja al hombre de la realidad sino por el contrario lo acerca y profundiza su conocimiento, es por eso que Aristóteles valora el arte y su capacidad de imitar, especialmente las acciones humanas, considerando que el origen del arte se encuentra en nuestro gusto por imitar ya que según Aristóteles, la imitación es connatural al hombre desde su infancia.

En su libro la poética, Aristóteles afirma que “Así como varios imitan muchas cosas copiándolas con colores y figuras, unos por arte, otros por uso y otros por genio; así ni más ni menos en las dichas artes, todas hacen su imitación con número, dicción y armonía, pero de estos instrumentos usan con variedad” (Poética, Mcleish, Kenneth. p. 5). Esta característica diferencia al hombre de los demás animales, junto con la capacidad de gozar con las emulaciones, por lo tanto, la imitación

es un acontecimiento innato del sujeto, donde los mejores imitadores son los niños, dada su capacidad de captar todo a la vez.

Se podría decir incluso, que la imitación es la primera escuela de aprendizaje en el niño, ya que el hecho de que experimenten diversas actividades artísticas, les permite sensibilizar y crecer como personas. La experiencia del arte en el niño da conciencia de las emociones, sensaciones y conflictos del ser humano.

Ósea que, el arte, es un proceso de sensibilización ante la vida y ante el mundo. En éste proceso, el niño se deviene como mejor ser humano, permitiendo el autoconocimiento y potenciando el pensamiento creativo, reflexivo y crítico, para estimular la capacidad de crear e innovar.

En su libro de la poética, se centra la atención sobre arte que imita las acciones humanas entre ellas se resalta: la epopeya, la comedia, la poesía ditirámica y la tragedia, siendo la epopeya un género literario que narra hechos heroicos, la comedia que asume la dificultad con amor, la poesía ditirámica que se dedicaba al dios Dionisio y la tragedia que enfrenta a los personajes con los dioses y el destino.

Jauss, sugiere que los conceptos aristotélicos, expuestos en la poética, en torno a la experiencia sensible del mundo, son tomados como elementos esenciales de la construcción de la teoría de la experiencia estética, razón por la que conservan los mismo nombres que los tratados por Aristóteles y que a su vez son abordados como ejes conceptuales de éste trabajo: poiesis, aisthesis y catharsis, a partir de estos, Jauss plantea un acercamiento a la experiencia estética mediante *el goce* mientras que Dewey la abarca desde el dialogo que el espectador realiza con la obra.

1.1.1 EL CONCEPTO DE POIESIS EN HANS ROBERT JAUSS

El concepto de Poiesis, aparece en la tradición griega, entendido como ´creación´ o ´producción´ que viene de la palabra ´poien´ que significa hacer o realizar. Jauss se opone a la forma de goce de contemplación platónica, que califica como pacífica, ya que no se trata sólo de contemplar lo exterior de lo bello, sino de ponerse en contacto con lo que el goce despierta en el interior del espectador. Por lo tanto, el goce, es la experiencia primaria que se tiene frente al arte donde el sujeto se experimenta así mismo.

En éste tiempo la tradición clásica, se refería a cualquier apelación en que se produce vida a algo nuevo, la experiencia de la creación de algo que no existía en el momento. Este término se amplió en el Simposio o Banquete de Platón, obra que conformó la idea del amor platónico, donde para Fedro, personaje protagonista del dialogo, el amor era único, era una divinidad maravillosa, no debía haber amantes porque era algo glorioso; incluso hasta el más cobarde por causa del amor, se puede convertir en un héroe, por encima de la familia y la riqueza. Sin embargo, Platón, afirmó que si los hombres querían vivir con honestidad necesitaban de unos principios que los guiaran y en éste caso, el amor crea la virtud. Después continuo Posanías otro de los personajes del banquete que no estaba de acuerdo con Fedro porque para él, había dos tipos de amor, acordes a las dos Afroditas, dos formas de belleza, la primera el amor está ligado a la belleza carnal, es el más vulgar y se interesaba por el cuerpo de los hombres y de las mujeres. Según Posanías, también había otro tipo de amor, el de la belleza celeste que es el noble y que posee más vigor e inteligencia. El amor con el que las mujeres y los amantes quieren compartir las distancias del que ama, educarlo y formarlo; del amor humano que hace dignos de la libertad, afirmó Posanías. Para Aristóteles el amor restablece paz y crea vida, atrae los hombres de la salud, prosperidad y clima radiante pero a su vez produce desordenes entre elementos, por lo que también trae la enfermedad. Durante el discurso de Agatón se afirmó que el amor hace vivir la inmortalidad, inspira a los poetas, da la paz a los hombres y es el amor ciego que se pierde en sí mismo.

Eriximaco, manifestó que el amor era esa fuerza primigenia que crea armonía. Después de que todos los que estaban presentes en el Simposio discutieron su punto crítico, Sócrates explicó que este criterio lo oyó de una mujer llamada Diotina quién le enseñó que era el amor. El amor, era el deseo de la sabiduría, porque el amor es hijo de pobreza, por eso siempre es pobre, pero también está lleno de valentía y ganas de vivir. El hombre enamorado siente el deseo de alumbrar, el contacto de ser amado derrama palabras, ahí empieza el hombre a dirigir su amor, y alumbrar sus dones, desde el día que se fecunda; porque disfrutar de los hijos es lo más hermoso que le puede pasar a un hombre.

La eterna belleza es el nacimiento y la muerte, una belleza incondicional que no se cambia nunca. Por eso Diotina confesaba a Sócrates que merecía ser vivido cada momento, cada segundo y disfrutar de las pequeñas cosas. Así mismo se repitió en la poética de Aristóteles que la poesía y las artes son ejemplos de este fenómeno, también se establece la poiesis, la artesanía, la

agricultura, la carpintería y la misma naturaleza. Por ende la Poiesis, se refiere a la satisfacción, necesidad universal, mediante procesos creativos de apropiación del mundo, con el fin o no de la adquisición de saberes diferentes, involucrando directamente al creador de la obra en cuanto al placer que genera en todos los sentidos, la creación misma de la obra. Ya que en este punto de inicio es donde se gesta la evidencia del amor que el artista en sus diferentes presentaciones o manifestaciones, mediante el placer de la creación artística. Por otro lado, el receptor, también se convierte en creador cuando renuncia su actitud observadora, para darse a la tarea de reconstruir y resignificar la obra. Esta afirmación sugiere, que la construcción de la obra en sí, se convierte en elemento fértil de la experiencia estética, dónde hay comunicación y aprendizaje en cada uno de los aspectos que generan procesos cognitivos a través de ella por medio de lo que define como “el goce”.

Se puede afirmar que, para Jauss, la experiencia estética primordial, es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador, que se genera a través del placer y el disfrute. Con esto, Jauss, no desfavorece la reflexión teórica alrededor de la obra de arte a favor de la complacencia concupiscente, por el contrario, aviva la observación activa, acompañada del espíritu crítico en función de un verdadero ejercicio de apreciación estética por parte de un observador sensible y pensante. Por esto, afirma que el primer paso de cualquier reflexión teórica debe ser “el goce”, a partir del cual, se genera la reflexión estética. Por ello para Jauss la contemplación aparece como el punto de partida que brinda la primera chispa de la cual se desprenderán las apreciaciones, juicios, valores y re significaciones implícitas en la obra, pero que solo se hacen visibles a través de la observación atenta y crítica del sujeto.

La contemplación a la que Jauss se refiere, debe ser activa y vivaz, ya que a partir de ésta, comienzan a gestarse dinámicas en torno a la obra en las que emergen condicionamientos sociales, culturales y personales, que dan pie a la construcción de nuevos criterios mediante el goce de la creación de la obra de arte. En otras palabras, lo bello en sí no será lo visible, sino lo que trasciende al nivel de la idea o espíritu. La belleza suprema y absoluta para Platón se encuentra partiendo de la belleza visible de los cuerpos para luego ir ascendiendo a la intuición de la belleza espiritual, intelectual y moral, culminando con la contemplación. Cuando la obra carecía de medida y proporción, pierde su eficacia ya que se le consideraría deforme, por consiguiente la obra contenida un mal espíritu de mal corazón. Contrariamente, se encuentra la naturaleza

prudente y buena. Platón expone que es un error enjuiciar la belleza que producen las obras artísticas según el placer que causan y no por la verdad contenida en ellas. Según el filósofo, el verdadero artesano es el que imita en igualdad -cantidad y cualidad- al objeto que le sirve de modelo. Por esta razón, la tesis platónica rechaza los medios de que se valen los artistas para aparentar la verdad deformando sus obras con proporciones que aparentan ser bellas. Este concepto está intrínsecamente ligado a la limpieza de espíritu. Platón no consideraba una obra bella si ésta carecía de armonía y orden, ya que estas características son las que conducen al bien y a la verdad.

Mientras que para Kant, el arte no representa nada ya que está sujeto a la espontaneidad y la libertad de las facultades del individuo. La obra no necesariamente debe ser representativa, pues cuando más intenta significar una obra, esta pierde valor ya que queda sin finalidad sintáctica. El filósofo ratifica la importancia de la inmediatez y el subjetivismo transcendental, que consiste en que, como el objeto no tiene ninguna función representativa, tampoco se vuelve a él.

La estética planteada por Kant es de carácter romántico, basada en los postulados de Rousseau donde el arte se equipara con la experiencia. Kant, sostiene que la razón no es determinante para emitir juicios, ratificando la validez de las apariencias cuando dice que la primera impresión es concluyente, inclusive sin atender a la forma o la composición de la obra. De ésta manera, la obra queda sujeta sólo a la lectura por parte de las emociones, avivando ese primer momento de encuentro entre el espectador y la obra, donde convergen apariencia y juicio, enfrentando así los instintos frente a la razón, donde la capacidad de juzgar es autónoma y subjetiva, yendo más allá del lenguaje lógico.

El objeto de la apreciación estética es la naturaleza. Dado que el modelo estético de este pensador está basado en la anulación de toda intencionalidad, donde se adopta un arquetipo natural y anti-semántico, por lo cual, se hace necesaria la coordinación entre entendimiento y voluntad, así, el contemplador es entendido como no intérprete, donde, en efecto, el momento primigenio de contemplación da lugar a una mirada sin conceptos ni mediciones. A partir de éstas premisas, se plantea el caso estético, como un caso de entusiasmo deductivo, no de ingenio, donde el proceso estético es canalizado por el agrado estético. Acorde a esto, Jauss sugiere que la negatividad y el placer forman parte de la estructura dialéctica que se pueden evidenciar en tres dimensiones:

producción recepción y comunicación. De ésta manera, la obra no contiene un significado, ya que este se edifica en el diálogo con el receptor de la misma, donde la comprensión del receptor se abre a lo extraño dentro del objeto ajeno. Sostienen también que es un error pensar que la contemplación se opone a la reflexión estética, y que el conocimiento se logra alejándose del placer sensible. Ya que de esta manera solo se bosquejaría la imagen de un arte ascético, sin placer, que es pura disciplina.

En la sensibilidad por la obra artística, “se ha de introducir en el movimiento que la obra despierta en él y acreditar de éste modo su libertad frente a lo dado” (Jauss, 2002). De ésta manera, se contrapone a los postulados clásicos a los que otorga el nombre de “ascetismo estético” en el que se sostiene que solo el arte puede satisfacer el sujeto. Jauss sostiene que esta actitud anómala, se manifiesta desde Platón, fundamentalmente en Kant aunque su referente más cercano sería la denuncia del placer estético de Adorno.

La Poiesis, se centra en el placer y satisfacción de la creación artística como tal, que a su vez en el ejercicio mismo de la creación de la obra, va generando conocimientos propios. Esta categoría, se encuentra directamente vinculada con la percepción de sí mismo frente al mundo y sus elementos, que son relacionados y reinventados mediante la acción creadora y de una forma estética en particular, de acuerdo a las percepciones y devenires de cada individuo, ya que se encuentra inmerso en una sociedad a la que aporta conocimiento tanto a los académicos y científicos, como a los menos intelectuales.

La actitud de goce que desencadena y posibilita el arte, es la experiencia estética primordial; no puede ser excluida, sino que ha de convertirse de nuevo en objeto de reflexión teórica, si actualmente es importante para nosotros justificar ante sus detractores la función social del arte y de la ciencia a su servicio, tanto frente a los intelectuales como frente a los iletrados. (Jauss, 2002. p.31).

La poiesis, que también es considerada como el placer en todo proceso creativo exponiendo así desde un nivel básico (como un garabato) hasta un nivel más alto (escultura, plano anatómico).

La poiesis, se puede catalogar de dos maneras, la forma cognoscitiva, por ejemplo: una teoría, tesis, ensayos y una forma lúdica escultura, pintura, música, pro-creación sexual según Platón.

En palabras de Jauss, mediante la poiesis o actividad productiva, el sujeto se libera de la extrañeza del mundo. Dicho de otra manera, se puede afirmar que el hombre vive en un mundo que no ha elegido y donde se ve condicionado al quererlo transformar, un mundo que no le pertenece, que es insólito para él y donde se reconoce como extraño.

Para poder liberarse de ese desconcierto, el sujeto presenta la necesidad de llegar a tener algo propio que lleve parte de su esencia. La poiesis, es esa actividad creadora y productiva en la que se genera algo nuevo, tomando la productividad, desde el punto de la actividad artística, que se convierte en la salvadora y liberadora de tal extrañeza.

De esta manera el sujeto tiene por fin algo en el mundo que puede experimentar como propio, conllevándolo al momento de crear, a un proceso de liberación de aquello predeterminado desde el mundo externo que lo condiciona con cosas preestablecidas.

La experiencia del crear, la poiesis como experiencia artística, conecta al hombre desde el placer y la liberación mediante la creación de algo que ahora es propio. De ésta manera el sujeto podrá experimentarse en el objeto creado como algo propio, lo que tendrá como devenir la asimilación del mundo por parte del sujeto mismo, mediante su creación, que como consecuencia, conlleva a la generación de nuevos conocimientos, como lo afirma Jauss, en su cita:

“Poiesis, entendida como «capacidad poiética», designa la experiencia estética fundamental de que el hombre, mediante la producción de arte, puede satisfacer su necesidad universal de encontrarse en el mundo como en casa, privando al mundo exterior de su esquiva extrañeza, haciéndolo obra propia, y obteniendo en esta actividad un saber que se distingue tanto del conocimiento conceptual de la ciencia como de la praxis instrumental del oficio mecánico” (Jauss, 2002. P. 42).

1.1.2 EL CONCEPTO DE AISTHESIS DE HANS ROBERT JAUSS

A partir de las perspectivas de Aristóteles y Kant, ya mencionadas, se abordará el concepto de aisthesis, que comprende la renovación de la percepción de las cosas, bajo la premisa de que, generalmente, esta forma de ver se encuentra “embotada por la costumbre” (Jauss, 2002. p. 22). Y lo correcto es desarrollar una forma de observar opuesta a lo tradicional. El carácter receptor de la

experiencia estética, permite ver aspectos que van más allá de lo textual y que tienen que ver con el horizonte individual e imaginarios de cada sujeto ya que:

... el espectador tampoco debe recibir lo bello simplemente como el ideal platónico de la pacífica contemplación, sino que se ha de introducir en el movimiento que la obra despierta en él y acreditar de este modo su libertad frente a lo dado” (Jauss, 2002).

De ésta forma, se evidencian lecturas tácitas a partir de lo observado por parte de quienes interactúan en una experiencia estética con la obra ya sea el receptor o el mismo creador que reconstruye, a partir de la lectura de su misma creación para desembocar en un cambio de actitud frente a la misma.

El goce despierta algo en el espectador, instala el movimiento fuerzas internas, contrapone claramente esta forma de goce a la contemplación platónica, que califica como pacífica. No se trata sólo de vislumbrar la apariencia de lo bello, sino de ponerse en contacto con lo que el goce estimula en el interior del espectador. Por tanto, el principio primordial es que el goce, es la experiencia primaria que se tiene frente al arte y por consiguiente este debe ser rescatado y preservado.

Esa necesidad de recuperar y defender el goce del arte, se debe a que la ciencia del arte de carácter hermenéutico y de carácter sociológico crítico, no prestan la atención al goce, relegándolo al nivel displicente, de un aspecto subjetivo de mínimo valor. Esta aseveración, es claramente reafirmada cuando cita:

... para la ciencia del arte, la experiencia artística digna de ser teorizada comienza más allá del acto de observar o de sentir placer que, como aspecto subjetivo de la experiencia artística, puede cederse a la psicología, muy poco interesada en él, o, como falsa conciencia, a la cultura de consumo del capitalismo tardío (Jauss, 2002, p.36).

Sin embargo, más allá del goce, que es considerado como un imprescindible punto de partida en la experiencia artística, Jauss, se interesa también por la experiencia como una acción, en la que se encuentra a un sujeto experimentándose a sí mismo y auto reconociéndose en su obra. A éste aspecto se le califica como la experiencia por excelencia, donde se evidencia el arte pre autónomo y

autónomo; dicho de otra manera, se plantea una situación en la que el sujeto se hace idóneo de experimentarse así mismo o más bien de “experimentar su experiencia” dentro del mundo.

Jauss, propone que a través de la experiencia artística, el sujeto, crea algo propio, diferente, con determinada particularidad, de acuerdo a su visión de sí mismo frente al mundo. De esta manera, como consecuencia de la experiencia artística, que crea y resignifica, se accede a la oportunidad de romper con la percepción acostumbrada de las cosas, que constantemente se ve anquilosada por la rutina y atrofiada por la masificación que promueve la sociedad de consumo.

Por otro lado, puede afirmarse que al hacer aparecer lo extraordinario e intuitivo a partir de la experiencia artística, el sujeto es liberado de lo útil, rescatado de lo práctico, salvado del peso de las necesidades vitales para comunicarse e iluminar valores y dimensiones que la obra de arte contiene.

Como paso concluyente de todo el proceso en la práctica artística, de acuerdo a las palabras de Jauss, esta liberación, también se permite a través de la identificación con el contenido de la obra dando acceso a la comunicación, mediante el ejercicio de empatizar, proyectarse y descubrirse en la obra. Esta última etapa en la experiencia artística, se refiere lo que Jauss llama, la catarsis.

Este concepto de catharsis, se refiere al arte como “liberador de los intereses vitales” (Jauss, 2002.p.43), tiene que ver con la contemplación, mediante la identificación y la imparcialidad. La catharsis, ratifica la función comunicativa, en el ejercicio de la experiencia estética, como transformadora, modulando los horizontes de quien interactúa con la obra. De manera simultánea, también transfigura los imaginarios, anhelos y expectativas del observador a partir de la experiencia misma. Comprende procesos de apreciación, caracterización o rechazo, quien contempla de acuerdo a su contexto y vivencias de carácter social y cultural, dándose la oportunidad de reparar en subjetividades que intervienen notablemente en la formación estética y la identidad. De ésta forma, se pretende generar un acercamiento a la percepción de la tradición, presente en los procesos de “experiencia estética”, partiendo del conocimiento e interpretación del mundo y su significación a nivel visual, mediante el reconocimiento de la imagen como gestora de procesos de goce, expectativa, comunicación, convergencia de imaginarios, aprendizaje, resignificación y liberación.

Es claro, que la imagen como instrumento comunicativo es inherente a la vida del humano desde sus inicios y ha estado presente como un medio comunicativo; viendo a través de imágenes, escuchando sonidos de alerta, sintiendo las diferentes texturas, sin embargo, hay una conexión que lleva a generar nuevas ideas y es la experiencia, que interactúa con el sujeto, adecuándose a las condiciones de conflictos que se vive normalmente en una sociedad, a sus costumbres y culturas. Estas dinámicas implican, una relación de emociones constantes, dónde el sujeto puede descubrirse a sí mismo, partiendo de encuentros emocionales con la obra que da como resultado la distracción natural de su condición. Teniendo en cuenta que, la “experiencia estética es la aprehensión, la vivencia, de esos modos de relación y la “incorporación” que de los mismos hacemos en nuestra vida cotidiana” (Dewey, 2008. p. 19) se puede afirmar que hace parte de las habilidades comunicativas y expresivas que posee todo ser humano, permitiendo la representación de sensaciones emotivas y cognitivas, que surgen y que no siempre serán explícitas.

La interpretación de toda forma textual no verbal, debe realizarse cuidadosamente y considerando los estudios realizados en el campo de la percepción visual ya que “*el arte como experiencia*, ha invadido por completo la vida cotidiana” (Dewey, 2008. p. XIX) permeando todos los aspectos inherentes al ser humano. Por otro lado, Por convención, el “Partenón es una gran obra de arte. Sin embargo, sólo tiene un rango estético, cuando la obra llega a ser la experiencia de un ser humano” (Dewey, 2008. p.48) ya que sin la experiencia específica del ser humano con la obra, esta carecería de sentido y reconocimiento como tal.

Dewey afirma que “la obra de arte desarrolla y acentúa lo que es característicamente valioso en las cosas de las que gozamos todos los días” (Dewey, 2008. p.12) y que tiene un carácter significativo en la cotidianidad del ser humano. Agrega también que “si las obras de arte se colocaran directamente en un contexto humano de estimación popular, tendrían una atracción mucho más amplia de la que obtienen bajo el dominio de las teorías que ponen el arte en las alturas” (Dewey, 2008. p. 12), ya que primero hay que descubrir porque la obras son idealizadas y las características que las atan a la experiencia habitual del ser humano, en nuestro caso específicamente, el mundo de los niños.

Ahora bien, si es cierto que la evolución ha permitido formas verbales escritas y orales más estructuradas y convencionales, la experiencia estética sigue siendo la primera forma de

comunicación que tiene el ser humano antes de su alfabetización, donde la “intuición significa un ver liberado de todo saber previo” (Jauss, 2002. p. 65), con el fin de incentivar procesos de observación para generar un saber autónomo.

Los trazos forman parte de los primeros mecanismos de expresión utilizados por los niños, que posteriormente e influye notablemente a lo largo de su vida mediante el ejercicio de la experiencia estética, desde el mismo garabateo, donde refleja los cambios a nivel cognitivo que presenta desde la apreciación que el niño tiene de sí mismo en relación con su entorno. Por ello se podría decir que la experiencia estética del niño es una representación subjetiva, que se convierte en herramienta para el fortalecimiento creativo.

La experiencia estética ha funcionado como instrumento didáctico, pues en las escuelas es cotidiano encontrar niños iniciando sus procesos estéticos, utilizando su práctica artística como herramienta de comunicación. Ahora bien, “la experiencia estética ha invadido la capacidad de obrar y comprender la vida del ser humano dependiendo de su formación integral” (Jauss, 2002) debido a éste hecho, se posibilita la relación entre imágenes, dependiendo del contexto en el que se encuentra el niño, para su desarrollo integral.

Por todo lo anteriormente expuesto, se entiende que el dibujo es una actividad importante en el desarrollo integral de la primera infancia, pues es a través de él, se posibilita la expresión de sensaciones y emociones, producto de los procesos perceptivos de su entorno. Teniendo en cuenta que “la percepción estética así entendida, solo puede sugerir desde una des conceptualización de mundo, donde hacemos divisar las cosas en la manifestación liberada de su pura visibilidad” (Jauss, 2002.p. 65).

Los adultos más aun aquellos quienes trabajan con niños, deben tener especial cuidado y asertividad, al realizar la interpretación de las expresiones artísticas de los niños, dilucidando, en la conformación de dichos textos no verbales, el establecimiento de importantes relaciones perceptivas, del niño con su entorno y de sí mismo frente a lo que lo rodea, observando que “hoy la experiencia estética es considerada genuina solo si deja atrás de si todo placer y se eleva al ámbito de la reflexión.” (Jauss, 2002. p.34). Es esta reflexión la que llevara al espectador a una auténtica conceptualización liberadora.

La aisthesis, que se refiere al placer que las obras que generan otras personas para dar vida a nuevas percepciones, esto se relaciona con las costumbres y cultura del sujeto que engendra nuevos idealismos.

La aisthesis se muestra como el ejercicio de observación activa por parte del espectador que conlleva a un proceso de liberación de la mediocridad o atrofia en la que lo cotidiano provoca en el sujeto. Jauss afirma que

... la experiencia estética ha recibido, en el plano de la aisthesis, una tarea contra el mundo de la vida cada vez más instrumentalizado que no se había planteado hasta ahora en la historia de las artes: oponer a la experiencia atrofiada y al lenguaje servil de la sociedad de consumo una función crítica y creativa de la percepción estética (Jauss, 2002. p. 73).

Esta atrofia, es ocasionada por la sociedad de consumo, donde la percepción de la obra de arte, mediante el ejercicio de la experiencia sensible, rompe con la mediocridad avasalladora, ya que la

...aisthesis designa la experiencia estética fundamental de que una obra de arte puede renovar la percepción de las cosas, embotada por la costumbre, de donde se sigue que el conocimiento intuitivo, en virtud de la aisthesis, se opone de nuevo con pleno derecho a la tradicional primacía del conocimiento conceptual (Jauss, 2002.p.42).

Puede afirmarse entonces, a partir de esto, que el placer estético, surge al contacto con la obra, ocasionando una liberación, que lleva al sujeto al rescate de su percepción sensorial y los contenidos a los que esta percepción conlleva, de los tentáculos de la mediocridad del objeto de consumo.

Debido a esta necesidad de apropiación del mundo mediante el ejercicio del arte, surge la emancipación en la misma experiencia estética, como una emancipación del conexo externo, de la naturaleza, del mundo, así como todos los fenómenos, a los que se les considere como elementos externos al sujeto.

Solo de ésta manera, la experiencia estética emancipada sería fundamentalmente fructífera y descubridora. Dicho de otra forma, una experiencia mucho más perspicaz que tendiendo a la construcción de la usanza, sin ningún ánimo de ser el reflejo de lo exterior más que del interior del sujeto ya que “La emancipación de la experiencia estética en la modernidad se puede describir

como un proceso en el que tanto la praxis estética del artista como la del receptor se despoja de su paradigmática vinculación con el cosmos, con la naturaleza (creada por Dios) o la idea, heredada de una tradición de siglos, y se entiende a sí misma como capacidad poiética” (Jauss, 2002.p. 57), lo que implica una nueva forma de concebir el proceso generador de conocimiento.

En la medida que cambia la experiencia estética y se libera de ser un reflejo del mundo, puede considerarse como conocimiento o saber constructivo, con un poderío nuevo en el que concuerdan el conocer con el producir. Jauss ilustra a profundidad esta concepción al mencionar que “Leonardo, prototipo de la actividad creadora del espíritu universal, anticipa el viraje del antiguo al moderno concepto de conocimiento. Pues construiré presupone un saber que es más que una reflexión y contemplación de la verdad preexistente: un conocimiento que depende del poder, de la acción tentativa, de modo que comprender y producir convergen” (Jauss, 2002.p.58). Por lo tanto, la emancipación de la que habla Jauss, implica la comprensión y la creación, como dos aspectos vinculados del conocer para entender la nueva reflexión estética basada en la experiencia artística.

Para Jauss, la experiencia estética se emancipa por una necesidad de desvincularse de los elementos predeterminados y exteriores al sujeto. Por lo tanto, la emancipación corresponde a un proceso propio de creación.

Se hace énfasis también en la vocación crítica de la experiencia artística como experiencia emancipadora, tratándose de una emancipación de visión cosmológica, de la naturaleza como creación divina y finalmente una emancipación de la idea.

Podría decirse que se trata de una emancipación bastante distinta a la del sujeto crítico de la estética de la negatividad donde la oposición al mundo del consumo de las llamadas estéticas emancipatorias ha derivado en un rechazo del placer como algo insignificante. Jauss señala que el espectador crítico se vuelve ascético permitiendo un esnobismo de alta cultura, donde la negatividad implica resistir al mundo del consumo y sus objetos, además de conservarse en un círculo cada vez más angosto del arte.

El ejemplo de aisthesis, se puede ver claramente en las sensaciones que producen las obras pictóricas de Fernando Botero por las expresiones de los volúmenes de sus cuadros que lo hacen

irreconocible, por el gigantismo, el humor, sus glúteos sobre alimentados, las actitudes serias y rígidas.

Estas obras también, si lo miramos desde otra perspectiva sensible, colorista, la temática y los ambientes que creó en sus personajes, podrían evocar lugares recuerdos y momentos vividos de un sujeto, por ejemplo: La habitación de una tía en el caso de la obra *La casa de Amanda* Ramírez (1988). En las obras de otros artistas siempre se van a referir en un tema específico, en ellos podemos incluir política, economía, cultura, religiones y otros factores sociales que influyen en la experiencia y perspectiva de los videntes.

1.1.3 EL CONCEPTO DE CATHARSIS BAJO LA PERSPECTIVA DE HANS ROBERTS JAUSS

La experiencia estética es la “liberación de” y la “liberación para” retomando la Catharsis planteada por Jauss, donde los afectos son una condición previa para identificar y comprender a una criatura, abarcando tanto esos sentimientos de piedad, ternura, comprensión y jovialidad, como también los otros elementos importantes y antagónicos en la vida del sujeto, en los que se encuentran, el miedo, la tragedia y la desgracia. Por consiguiente, las situaciones favorables y adversas, contribuyen a la creación y evolución del sujeto, viéndose claramente plasmadas y transformadas en sus creaciones.

La catharsis, un término de la medicina que significa purgación; también en un sentido más amplio, purificación, liberación o somatización de emociones. Aristóteles llevó este concepto a un ámbito corporal, que a su vez lo trasladó al mundo del arte, especialmente al de la tragedia.

Este término consiste en aliviar al cuerpo de emociones pesadas, de cosas indigestas y así devolver al cuerpo un funcionamiento normal trayendo consigo el equilibrio entre alma y cuerpo perdido. Se debe recordar que Aristóteles no fue el primero de hablar de catarsis, ya que en la civilización egipcia hablaban de esta como una forma de expresión a través de la música, la danza y el arte, así mismo, muchas otras culturas han trabajado la catharsis en una forma de control al equilibrio vital.

Retomando Aristóteles y la catharsis trágica que permiten preservar la salud del alma, describe un balance entre compasión y temor permitiendo caminar entre dos extremos uno superior y otro

inferior, “el temor o el miedo nos ubican en el extremo superior, en el reino de los dioses, mientras que la compasión y la piedad nos ubican en el inferior, en el reino humano” (Oliveras), Exponiendo así dos grandes caminos por donde se conduce el arte; se siente temor por la debilidad, hay identificación con personas que sufren por algunas circunstancias y junto con esto surge la compasión por ellos.

La tragedia, encierra todos estos aspectos del sentir del individuo, se divide en seis aspectos: el primero la fábula (*mythos*) o argumento, el segundo carácter (*ethos*) de los personajes, el tercero es el pensamiento (*dianoia*), en el momento cuarto y quinto tienen que ver con los medios; el lenguaje (*lexis*) y el canto, el sexto es el modo particular en que la tragedia se presenta al receptor puede incluir música, textos, danza y acción.

La catharsis, según Jauss, implica enlazarse con algo ajeno contenido en la obra de otro, pero que mediante el proceso de observación y sensibilización con la misma, el sujeto se hace poseedor de ella generando apropiaciones mediante su propia interpretación.

La liberación por medio de la experiencia estética puede efectuarse en tres planos: para la conciencia productiva, al engendrar el mundo como su propia obra; para la conciencia receptiva, al aprovechar la posibilidad de percibir el mundo de otra manera, y finalmente –y de este modo la subjetividad se abre a la experiencia intersubjetiva–, al aprobar un juicio exigido por la obra o en la identificación con las normas de acción trazadas y que ulteriormente habrá que determinar (Jauss, 2002.p. 41).

El lenguaje fenomenológico utilizado por Jauss en la cita anterior –conciencia productiva, conciencia receptiva– no debe desviar la atención de este aspecto fundamental de la experiencia artística en sus tres facetas, siendo la última de ellas, la catharsis:

1. Experienciar el acto de crear la obra.
2. Percibir una obra como disyunción de la percepción.
3. Encuentro con lo que otro sujeto dice en y por medio de la obra.

A través de la catharsis, el espectador se pone en contacto con las experiencias, los valores, las emociones, las batallas, los fracasos y frustraciones de otros, experimentándolos, como propios de acuerdo a sus conocimientos y experiencias propias del espectador, ya que estas modulan el sentido de la percepción de lo que rodea al sujeto, designando “la experiencia estética fundamental de que

el contemplador, en la recepción del arte, puede ser liberado de la parcialidad de los intereses vitales prácticos mediante la satisfacción estética y ser conducido asimismo hacia una identificación comunicativa u orientadora de la acción” (Jauss, 2002. p. 43).

En la catharsis no se trata sólo de una liberación de los sentidos y de la percepción, como en la caso de la aisthesis, sino también de una liberación de los contenidos que presentes en la cotidianeidad.

La catharsis, permite mediante la caracterización con otro sujeto que puedan ser trastocadas las orientaciones cotidianas de la vida. Los actos del sujeto pueden ser inspirados no sólo desde la necesidad de lo cotidiano, sino también por aquello que descubre en la obra, otra subjetividad y otra forma de interpretación a partir de la experiencia estética del otro.

Dicho de otra manera, la catarsis se presenta como una liberación, pero en este caso a través de la identificación con el contenido de la obra que permite comunicarse, empatizar, proyectarse y por tanto descubrirse en la obra. De ésta manera el sujeto se puede encontrar con el otro.

2.2 LAS FORMAS DE CONCIENCIA SEGÚN HANS ROBERT JAUSS

Estas asociaciones, sirven de base para especular sobre un tipo de espectador, que aquí se considera como un concurrente optimista, en antagonismo con uno austero, al que Jauss cuestiona severamente. El espectador optimista es quien tiene la capacidad de captar el sentido antepuesto encerrado en la obra, en la mente del autor o en la tradición de las apreciaciones.

2.2.1 LA CONCIENCIA PRODUCTIVA

La primera de estas asociaciones, es “**la conciencia productiva**, al engendrar el mundo como su propia obra” (Jauss, 2002.p. 41), es decir, dar origen a algo, hacer su propia creación utilizando como inspiración el mundo.

2.2.2 LA CONCIENCIA RECEPTIVA

La segunda “para **la conciencia receptiva**, al aprovechar la posibilidad de percibir el mundo de otra manera” (Jauss, 2002.p. 41), dando cuenta de cómo afecta al mundo y a sus propias obras.

2.2.3 LA SUBJETIVIDAD

Por último, “la **subjetividad** se abre a la experiencia intersubjetiva” (Jauss, 2002.p. 41). Estas dinámicas, proponen la consecución de un acuerdo, regido por la necesidad de aprobación que como consecuencia, originan determinados cánones por los cuales las obras se canalizarían.

En la liberación de la experiencia estética se distinguen tres aspectos correlacionados con las posturas de Jauss. Existe una relación entre la liberación de experiencia estética y la conciencia, dónde la conciencia productiva, hace parte de la poiesis, la conciencia receptiva hace parte de la aisthesis y finalmente la subjetividad a la catarsis de la siguiente manera:

La primera es la ductiva o deductiva que se induce por medio de razonamientos a partir de varias premisas para finalizar con conclusiones propias que pueda aplicar al desenvolverse en su entorno, por ejemplo, si un artista se encuentra en un estado de alegría y desea expresarlo a través de una obra de arte en colores rojos y amarillos se deduce que en su obra será representado en color naranja ya que razonablemente el color naranja es producto de amarillos y rojos. Correspondiente a la poiesis, presente como fase inicial donde se genera el goce en el ejercicio mismo de la creación.

La segunda es la receptiva consiste en recibir información y transmitirla de un modo exacto y puntual dejando a un lado las conclusiones y pensamientos propios del receptor y que se relaciona directamente con a aisthesis que plantea Jauss, centrada en el placer del ver.

Por último, la comunicativa, donde el individuo puede expresar adecuadamente conclusiones propias basadas en datos de información anteriormente adquiridos, haciendo uso de la capacidad y actitud de difundir mensajes explícitos, intrínsecamente asociada al concepto de catarsis, dónde se genera la profunda reflexión estética y moral respecto a lo percibido.

La estética de la negatividad como tesis principal de Theodor Adorno relata el arte como una experiencia ambigua que genera el mismo gozo que comer, es decir, un gusto por algo natural donde el principal objetivo es satisfacer un deseo y no tomarlo como un aspecto de avance o de verdadera importancia para la sociedad.

Jauss considera que el arte fue creado y está siendo desarrollado para satisfacer un gusto burgués por mantener un estado social que generará una imagen superficial y de relevancia hacia el arte, como afirma en las siguientes palabras: “La pintura y literatura de vanguardia posteriores a la Segunda Guerra Mundial han contribuido a hacer del arte algo ascético frente a la abundancia del mundo del consumo, y de este modo lo han vuelto insufrible para el burgués” (Jauss, 2002.p. 35).

Aquí hay una relación entre la sociedad y el mundo del arte, entre la imaginación y lo que es imaginado, para la objetividad indistinguible del arte. Esta relación puede llevar una realidad empírica, donde convierte esas ideas en obras maestras o piezas artísticas que dan un producto de una creación, plasmando historia, momentos agradables y desagradables que representan una identidad estética.

Esas obras de arte, poseen vida liberadora de experiencias del sujeto, no solo pueden ser los artistas quienes plasman este tipo de liberación a través del arte, sino todas las personas existentes que de una u otra forma le dan un sentido al objeto creado.

Las obras artísticas adquieren vida gracias a su capacidad expresiva, mediante la comunicación que hay entre creador, obra y observador. Sin embargo, esos productos que se han tomado como liberación de expresión, también se han convertido en valores de trabajo que los burgueses desarrollaron caracterizando las estructuras de producción con el fin de identificar clases sociales potenciando poder económico y político. Su función es la tenencia en los medios de producción, presionando la fuerza de trabajo para acumular capital por parte de la burguesía, lo que se puede definir como la oferta de la estética de la negatividad, que responde con ascetismo al avance de la industria cultural que presenta los objetos de consumo como productos de arte.

Sin embargo, Jauss, presenta una alternativa que no está en la producción de la obra, sino merecidamente en la aisthesis, en la percepción por parte de un espectador, ya que en la medida que se vuelve percepción crítica, asume como tarea la misma que la estética de la negatividad había fijado al arte ascético crítico, es decir, una liberación de la sociedad de consumo, donde “la experiencia estética ha recibido, en el plano de la aisthesis, una tarea contra el mundo un mundo cada vez más instrumentalizado que no se había diseñado hasta ahora, en la historia de las artes

Aisthesis, sugiere oposición a la experiencia atrofiada y al lenguaje servil de la sociedad de consumo, una función crítica y creativa de la percepción estética”

Como críticas de este pensamiento, Hans Roberts Jauss, expone que la experiencia estética es un aspecto indispensable en la vida de todo ser humano, ya que por medio de esta, le es permitido liberar emociones simultáneamente, con placer al hacerlo.

1.3 EL PLACER LIBERADOR DE LA ESTÉTICA

Adicional a esta ideología, se encuentra la frase de Leo Spritzer “¡Trabajar no, yo disfruto!” desencadenando una serie de conceptos de la palabra gozar en diferentes culturas y tiempos, comenzando con el significado actual “Tener uso o provecho de una cosa” pasando por la poesía religiosa del siglo XVII y su concepto de ‘participar de Dios’, en el pietismo como ‘goce y participación’ (Jauss, 2002. p. 34).

También en la poesía de Klopstock en la que habla del Fausto de Goethe donde expone el goce vital de la persona, es decir, el goce de existir, el goce de la acción como el placer de hacer algo y por último el goce de la creación, donde el personaje disfruta de crear nuevas ideas.

Esta experiencia es considerada genuina, solo si se deja de un lado todo placer y se lleva al aspecto de la reflexión estética, lo que conlleva una experiencia colectiva que interferirá en futuras experiencias propias de un sujeto, fundamentando la industria cultural en el desarrollo social e individual además de imponer pautas en el gusto y la economía del arte. Condición que se presenta el pop art, caracterizado por imágenes de la cultura popular como anuncios publicitarios, comics, ilustraciones comerciales, etiquetas de productos reconocidos en el medio (sopas), que son retomados para brindar la posibilidad de nuevas significaciones, partiendo de una observación crítica de éstas imágenes, a la luz de situaciones sociales, políticas y culturales. Unos de los representantes más destacados de ese movimiento fueron: Andy Warhol, Jackson Pollock y Roy Lichtenstein entre otros.

El mundo de hoy está basado en una contraposición entre “Trabajar y disfrutar” porque para muchos trabajar es el resultado de disfrutar de lo que se ha logrado al perseverar arduamente, trabajando para conseguir la meta propuesta; para otros, progresar en el trabajo no significa que

vayan a cumplir todos los objetivos; esta reflexión conlleva a una respuesta que dijo el fundador de la estilística Leo Spritzer, cuando un amigo se lo encontró y le preguntó “<< ¿Estás trabajando? >>”, y dio la memorable respuesta: << ¿Trabajar? No, ¡yo disfruto!>>”.

Con esta situación, Spritzer toma la “actitud del goce con el arte sea *una cosa*, y la reflexión científica, histórica o teórica sobre la experiencia artística, otra.” (Jauss, 2002.p.31). Considerando esta reflexión teórica sobre el arte se puede sugerir que el investigador disfruta y reflexiona detalladamente de las experiencias.

En oposición al pensamiento de Hans Roberts Jauss, el filósofo Hegel planteó la teoría de <<La muerte del arte>> refiriéndose así a la evolución del arte para los burgueses como economía política, quitándole el prestigio sentimental y emotivo, para poder identificar la clase social.

Esta burguesía comienza a difundirse por toda Europa para desarrollar la expansión capital-razional que transforman la vida y la mentalidad de la sociedad. Debido a la presión social hacia los investigadores del arte, de ser conocidos como holgazanes, perezosos e incluso raros, estos se veían en la obligación de trabajar o tener otras ocupaciones para su sostenimiento, siendo obligados a laborar como profesores o periodista para poder ganar dinero y sobrevivir. Siendo rechazados por la burguesía, Ministerio de Cultura y Educación, que eran sus promotores.

Otro de los exponentes de la experiencia estética es Moritz Geiger filósofo alemán, nacido en Frankfurt, argumentaron que el arte es supremamente subjetivo, haciendo valer no solo la opinión propia sino también la del entorno relacionado estrictamente con las ideas y el pensamiento, generando sentimientos y relacionando sensaciones al ver la obra artística, que muchas veces son impuestas por la sociedad o en el medio en el que nos desenvolvemos convirtiendo así a nuestras ideologías en interpretaciones propias de un concepto dado por la comunidad otorgando diferentes significados a una misma obra.

Karl Marx reflexiona el arte como una reprimenda hacia la burguesía con respecto a su interés superficial del arte, argumentando que el arte no debía ser subjetivo, sino objetivo para que todos puedan hablar y tengan el mismo criterio de manera reflexiva y crítica, enlazando su pensamiento de una sociedad comunista e igualitaria a un ámbito artístico y estético.

Marx, pretendía implementar una total equidad hacia la sociedad, reprimiendo el arte ascético el cuál se dedica a la perfección espiritual proyectando así en un arte significativo y puro, estos pensamientos trascendieron en la época vanguardista señalada después de la segunda guerra mundial, los principales promotores del arte vanguardista y el arte ascético fueron: **Jackson Pollock, Barnett Newman y Novela Beckett.**



Figura 1: Ritmo de Otoño: Número 30. Jackson Pollock. Óleo sobre lienzo, 266,7 x 525,8 cm. : MOMA. Nueva York. 1950



Figura 2: Pagan Void. Barnett Newman. Óleo sobre lienzo, 838 x 965 cm.: National Gallery of Art. Washington

Hans Roberts Jauss expone tres tesis: “¿Dónde radica entonces la experiencia estética primaria?, ¿Cómo se distingue en última instancia el disfrute estético del placer de los sentidos?, ¿Cómo se relaciona la función estética del goce frente a las otras funciones de la vida cotidiana?” (Jauss, 2002. p. 39). Por medio de estas preguntas, Jauss da un concepto actual sobre gozar que expone sobre conocer y actuar siendo la antítesis de trabajo, complementando el goce estético como algo valioso para el espectador y librarlo de la denominación de trabajo.

De otro lado la doctrina de Kant expone la satisfacción desinteresada que debe provocar el arte hacia el creador y el espectador promoviendo la felicidad como base fundamental en su doctrina obteniendo un pensamiento ultraísta con respecto al arte, es decir, el objetivo de dar gusto al espectador con la obra, sin dejar a un lado la satisfacción del artista.

De esta manera, el sujeto resulta librándose de la praxis cotidiana a través de la imaginación y los sueños plasmados en sus obras artísticas, por ejemplo: Las obras de Leonardo Da Vinci plasmaba en ella sus sueños del avance de la sociedad y del hombre, su sueño que mayor representaba sus obras era el de volar, plasmando así maquinas e inventos que harían que la sociedad del común pudiera transportarse de una forma área simplificando labores diarias, como por ejemplo: su bicicleta voladora o su aeroplano personal, que sería utilizada por gente del común a diario.

El sentido de la estética es un sentimiento propio para las representaciones artísticas ya sea la música, la danza, la pintura, sin embargo, nos afecta cómo nos sentimos por medio de ella mediante la subjetividad y no determinar las aptitudes objetivas.

Las obras artísticas permiten que el hombre enriquezca conocimiento y comprenda la moral. El goce estético se distingue del simple placer de los sentidos según la teoría estética de la doctrina kantiana, basándose en las experiencias de los seres humanos.

Por ejemplo: Una de las grandes tareas de un recién nacido es aprender a respirar inmediatamente después del parto, se llenan de oxígeno el cual recorrerá todas las células del organismo, así empiezan a trabajar todos los sistemas y permitir un normal desarrollo.

Simultáneamente Jean-Paul Sartre, afirma que todo empieza por las ideas para después volverlo material de la conciencia representativa, es decir, como una ingenuidad que produce y “ha de negar el mundo fáctico de los objetos para poder crear por sí misma” (Jauss, 2002.p.40) mediante el signo estético o artístico comunicándose consigo mismo y con el mundo a través del objeto artístico.

Mediante éste ejercicio, el hombre manifiesta viendo reflejado su espíritu y conciencia, trascendiendo de lo material para alcanzar lo inmaterial en un sentido místico a partir de la configuración de imágenes, sonidos y palabras mediante la audición, lo óptico y el tacto.

La postura del goce estético apoya la imaginación, de esta manera se desencadena un proceso que permite a la criatura manipular información íntimamente con el fin de crear representaciones distinguidas por los sentidos de la mente tomando elementos antes percibidos para transformarlos en nuevos estímulos y realidades, además, se libera de sus ocupaciones cotidianas generándole nuevas experiencias y nuevos conocimientos.

En los discursos del arte requieren a las categorías de poiesis, aisthesis y catharsis para argumentar y establecer la experiencia estética, sin embargo, esas razones fundamentales, solamente nos muestra una forma de ver.

La otra forma, sale a resaltar cuando se plantea la experiencia artística con una visión susceptible o un misterio dudoso que han minusvalorado los objetivos de las categorías propuestos por los grandes filósofos como Platón, Rousseau, San Agustín y uno de los más recientes Adorno, arqueólogos se preguntaron “ Si en el momento en que surgieron las artes plásticas griegas, de acuerdo con la teoría del arte de Platón, habían sido experimentadas como mediación de una verdad suprasensible o como el brillo de la idea pura, atemporal” . Precisamente Platón expone que la criatura empezaba a generar nuevas ideas y manifestaciones a partir de imágenes y así mismo sometía a experiencias placenteras por medio de la cultura, las costumbres y comportamientos que adquiría un sujeto mediante, los tres aspectos que el menciona la ductiva, quién comprendía los razonamientos aprendidos y adquiridos por el sujeto, la receptiva mediante la información que recibía y por último la comunicativa donde él ya era consciente de sus actos, de los aprendizajes podría exponer o decir lo que consideraba acertado.

Es por eso que los burgueses constituyeron ese placer como ocio y trabajo donde la cultura hace parte de un panorama en un mundo para ver una realidad comercializada, encontrando el espacio y el tiempo de una felicidad humana a través de las obras artísticas.

Ese disfrute de la práctica material, es una mancha de la cultura que hay entre lo bello y el placer, demostrando la experiencia estética, indiscutiblemente interviniendo la comunicación. Sin embargo Marcuse dice “Quien pretenda sustituir esta <<felicidad de la apariencia>> por el placer inmediato del goce sensible, y ano necesita del arte” (Jauss, 2002. p. 56). Simplemente porque el sujeto si tiene placer en lo que hace, no necesita buscar del arte porque ya está satisfecho. Para él la

revolución de la cultura en el desarrollo de la vida material, lo que constituye un gran paso para generar una nueva situación social y con cambios de mentalidades consumistas.

La experiencia estética en la actualidad se vuelve a favor de la imaginación del hombre como parte de la liberación y deja a un lado la naturaleza creada por Dios o la tradición cultural, para darle un significado a esas creaciones.

Se insiste que la subjetividad hace parte de las percepciones, argumentos y lenguajes basados en la experiencia de un sujeto influenciado por sus costumbres, culturas, interés y deseos de sí mismo. Las experiencias laborales, familiares, sexuales, entre otras son hechos vividos que se constituyen en un transcurso del camino y pueden ser placenteras o displacenteras, generando afecto e intereses propios.

Es por eso que la catharsis, la poiesis y la aisthesis hacen parte de la liberación por medio de la satisfacción, por el placer que genera por sí mismo, a otras personas y las experiencias que se desprenden de la reflexión profunda partiendo de la obra misma.

Hans Robert Jauss, presenta una propuesta sobre la estética de la percepción, basada en conceptos de la tradición estética, que pretenden configurar la historia del placer estético, comprendiendo significados y valores que han sido transmitidos desde el pasado de manera expresa o tácita, convirtiéndose en arquetipo y predeterminando las condiciones de comprensión. Jauss propone un concepto de tradición estética sobre la función social del arte, mediante la innovación, la ampliación del horizonte de expectativas y de carácter emancipador. Para Jauss, la experiencia estética primordial, es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador, que se genera a través del placer y el disfrute. Es experimentar el acto de crear la obra, a lo que llamó poiesis; percibir una obra como disyunción de la percepción, denominado como aisthesis y el encuentro con lo que otro sujeto dice en y por medio de la obra, designado catharsis.

Esta tesis de Jauss puede ser apoyada por otros autores como, en el caso de la teoría kantiana, donde los sentidos funcionan como algo indispensable para el sujeto, como condición esencial para representar lo placentero y lo bello, conllevando a una satisfacción que corresponde a los sentidos más íntimos y subjetivos del ser humano, con lo que es conducido a un estado de plenitud.

Por otro lado, la estética de la negatividad de Adorno, sugiere la experiencia estética como la oposición al mundo del consumo de las llamadas estéticas emancipatorias ha derivado en un rechazo del placer como algo insignificante. De ésta manera, la negatividad implica resistir al mundo del consumo y sus objetos, además de conservarse en un círculo cada vez más angosto del arte.

Mientras que, la tesis platónica rechaza los medios de que se valen los artistas para aparentar la verdad deformando sus obras con proporciones que aparentan ser bellas, concepto ligado a la limpieza de espíritu. Platón no consideraba una obra bella si ésta carecía de armonía y orden, ya que estas características son las que conducen al bien y a la verdad.

De otra manera lo primordial de la teoría Aristotélica, consiste en que el arte es imitación o mimesis, dónde, la imitación para el sujeto, es una actividad natural, basada en tendencias innatas, que le proporciona satisfacción. Aristóteles, salvaguarda la idea del arte como imitación, ya sea de la naturaleza o de acontecimientos humanos.

3.CAPITULO II

ESTADO DE ARTE A TRAVÉS DE LA TEORÍA DE JAUSS

El presente trabajo se fundamentará el tema de la experiencia estética de la percepción a partir de la teoría de Hans Roberts Jauss, donde el espectador es capaz de lograr la liberación, mediante los comportamientos estéticos, los objetos populares y los objetos artísticos. La experiencia estética es la aprehensión, la vivencia de los modos de relación y la integración de los mismos a la vida cotidiana mediante procesos de reconocimientos.

A partir de la teoría de Jauss que se plantea en el segundo capítulo, se considera que los objetos populares, pueden llegar a ser concebidos como obras de arte. Es decir aquellos objetos de uso cotidiano como un cubo de Rubik, vasos para ingerir bebidas o botones de imágenes y los objetos artísticos como las pinturas famosas, constituyen la posibilidad de generar formas de generar experiencias estéticas, lo que supone que quien se ha formado como artista puro, puede hacer arte, y quien no está formado en ésta disciplina, que no estudia arte, también crea una experiencia estética y puede hacer arte, porque en todos los sujetos siempre se generarán experiencias estéticas y nuevos conocimientos a partir de la percepción y de los sentidos. Es por eso, que Jauss desarrolla tres categorías que son: Poiesis, Aisthesis y Catharsis en donde los afectos son una condición previa para identificar y comprender un sujeto, abarcando tanto los sentimientos de piedad, ternura, comprensión, jovialidad, como también otros componentes importantes y antagónicos en la vida del sujeto en los que se encuentra el miedo, la tragedia y la desgracia. Relacionado a esto, las situaciones favorables y adversas, contribuye a la creación y transformación del sujeto, viéndose específicamente plasmadas en sus propias creaciones y generando otros significados.

Los objetos populares y los objetos artísticos según Canclini, son manifestaciones que hacen parte de la cultura influyendo en las actividades del hombre, como por ejemplo, el caso de los objetos que se venden en el mercado y en las boutiques, ya que mediante su adquisición y uso ejercen determinada influencia en la vida cotidiana de las personas. Es por eso que los objetos populares y los objetos artísticos hacen parte de una realidad donde al ser comprados u observados, generan procesos de reinterpretación ya que hacen parte de simbologías y significados relacionados con lo que se desea, por lo que estos sistemas de signos permiten comunicar, transmitir y revelar a los

individuos. Los objetos populares y los objetos artísticos hacen parte de las producciones simbólicas, proponiendo nuevos conceptos y dándole gran relevancia a esas formas y estructuras que contienen los objetos populares y los objetos artísticos.

Retomar el concepto de cultura basada en los procesos de producción, supone tomar en cuenta los métodos productivos, materiales, necesarios para crear elementos novedosos, conocerlo o representarlo (Canclini, 1988.p.46) atribuyéndoles sentidos y significados para generar nuevos conceptos y ver diferentes formas de ver esos objetos, teniendo en cuenta las necesidades del sistema social, estableciendo desarrollo de en los objetos populares y objetos artísticos para reconocer su valor y peso dentro del conjunto de los objetos y la sociedad para ejercer esas producciones y no quedar estancadas. Estas representaciones se vinculan en la estructura social que permite componer procesos estéticos para producir dinámicas de circulación, aceptación y análisis de una cultura. Este “proceso de producción y circulación social de los objetos y de los significados que diferentes receptores les atribuyen” (Canclini, 1988.p.48) se apoderan para generar producciones, siendo vendidas en un mercado con un valor estético, económico y espiritual. Este análisis de conceptos en los objetos se establece regulado por conceptos económicos, sociales, culturales, sociológicos que son generados por la misma sociedad, instituyendo armoniosamente a las producciones populares y artísticas como objetos que conforman un capital cultural, contando con los medios y necesidades de las personas a la hora de realizar y exponer sus objetos. “Los miembros de la sociedad, la organización objetiva de la cultura necesita formar cada subjetividad” (Canclini, 1998.p.56) donde la perspectiva de cada individuo en cuanto a la percepción, acción y comprensión regidos por las condiciones sociales y la posición de las clases que se estructuran a través de los estilos de vida.

Para entender lo estético en su forma y aprobaciones, se debe empezar con la materia prima, mediante sucesos y escenarios en los que se gesta su comprensión; en la atracción se puede experimentar el sujeto mediante los sentidos como la visión, la audición, el olfato y el tacto que hacen parte del estímulo del interés y proporciona goce mediante las acciones de observar, oír, oler y tocar. Son las causas del arte que produce la experiencia humana que se evidencia en los momentos que vive el sujeto.

A la luz de la teoría de Hans Roberts Jauss¹, mediante los objetos de arte y los objetos populares, se posibilita la experimentación de sensaciones y emociones, que se manifiestan como producto de los procesos perceptivos. La interacción del espectador con estos objetos, da lugar a procesos de percepción que se encuentran modulados por concepciones religiosas, culturales, económicas, etc. Gracias a las dinámicas culturales, que hacen posibles los encuentros entre el espectador con su entorno, el hombre se experimenta así mismo con relación al mundo que lo circunda, a través del comportamiento estético lo que se traduce en una auto experimentación del espectador.

Es por esa razón que se retomarán los objetos populares y artísticos como instrumentos comunicativos y simbólicos, percibidos a través los sentidos a manera de imágenes, texturas, olores, sonidos denotando nuevas ideas de acuerdo a la experiencia del objeto con el sujeto, teniendo en cuenta que la experiencia estética corresponde al contexto social, en el que se encuentra el espectador. De ésta manera, estas dinámicas implican, una relación de emociones constantes, dónde el sujeto puede descubrirse a sí mismo, partiendo de encuentros activos y críticos con la obra, gestando así, dinámicas en torno a los objetos artísticos y los objetos populares, en las que emergen condicionamientos sociales, económicos, políticos y personales, que dan pie a la construcción de nuevos criterios no solo mediante la contemplación de la obra, sino también por medio del goce en la creación de la obra de arte. En otras palabras, lo bello en sí no será lo visible, sino lo que trasciende al nivel de la idea o espíritu. La belleza suprema y absoluta para Platón se encuentra partiendo de la belleza visible de los cuerpos para luego ir ascendiendo a la intuición de la belleza espiritual, intelectual y moral, culminando con la contemplación. Precisamente, Néstor García Canclini, hace aseveraciones sobre la cultura del arte en relación con la cultura de lo popular, mediante estudios estéticos, económicos y sociales, dando lugar a debates teóricos y metodológicos que permiten vislumbrar el arte desde los espacios de la industria, la sociedad y la comunicación. De esta manera, Canclini, realiza nuevas propuestas sobre estudios culturales donde tanto los objetos artísticos como populares tienen una relación conectora entre disciplinas como la economía, la sociología, la antropología y la comunicación, buscando estrategias de investigación y planteando discusiones el poder de las mismas en las dinámicas culturales mediante la producción simbólica y el mercado capitalista. Esta relación de la experiencia estética con las representaciones de los objetos se expresa dentro de un contexto,

¹ La teoría de Jauss se abordará en el capítulo II

cultural diverso y globalizado a la vez, modulada por los medios de comunicación masiva, el desarrollo tecnológico y enfoque socio histórico, donde la cultura popular, es una interacción de relaciones sociales, o, como lo dice Canclini, es una apropiación de bienes culturales que genera trabajo y formas de representación, producción y reelaboración simbólica, compartiendo condiciones de vida, espacios, contextos que permite una formación y aprendizajes sociales e individuales.

Estas prácticas y formas de pensar, se manifiestan mediante una producción que se encuentra circulando en el consumo capitalista. Y de otro, puede decirse que hay objetos que poseen mayor afinidad a lo personal como elaboraciones propias de sus condiciones de vida, sus conflictos, compromisos y creatividad. Las piezas que comprenden los objetos artísticos y culturales son producto de un proceso y valorización en el mercado, donde la significación y el lenguaje, hacen parte de estudios teóricos a partir de experiencia y vivencias, lo que permite crear objetos originales, organizar estructuras culturales y relacionar las políticas y los proyectos forjando aprendizajes en pro de la construcción de nuevas creaciones que conllevan a la unificación colectiva.

3.1.1 OBJETOS ARTÍSTICOS Y EXPERIENCIA ESTÉTICA

Se eligieron las manifestaciones de los objetos artísticos y los objetos populares como ejemplos de representación porque generan experiencias estéticas que se producen mediante la visión dinámica, la relación del sujeto con los objetos tangibles, el ambiente social y las prácticas culturales, todos ligados a la subjetividad. Encontrándose interconectados por medio de circunstancias que se gestan en el tiempo y el espacio. Para comprender esa relación se debe empezar con los objetos, que son la traducción de los sucesos y escenarios que procuran dar comprensiones, mediante la experimentación del sujeto a través de sus sentidos.

Los objetos de arte conllevan a la percepción de sensaciones que conducen al hombre a reflexiones que convergen en la producción de nuevos lenguajes o códigos comunicacionales, mediante su experiencia personal con el objeto, dando lugar a la innovación, la novedad, la originalidad y nuevas perspectivas en cuanto a relación consigo mismo y con su entorno.

Además de esto, es imprescindible señalar que estos procesos mencionados anteriormente, se presentan mediante la satisfacción de todos los sentidos, no solo el de la vista en el caso de la

apreciación de imágenes, debido a que tanto la visión como el olfato, el gusto, el tacto y la audición, facilitan la aparición de la experiencia estética mediante la apreciación de un olor percibido en el ambiente que remonta al recuerdo; un sabor nuevo que evoca placer; el descubrimiento de una sensación desconocida, mediante el roce de una superficie o la escucha de unas notas musicales producidas por un instrumento o el canto de un ave.

El contacto sensible del sujeto con la obra, da origen una reorganización de acciones y materiales, donde la interrelación de estos universos, intervienen en la comprensión y expresión de la experiencia por medio del arte, generando, por parte del sujeto que percibe, una actitud expectante que hace que su existir se intensifique y tome sentido, en lugar de vivirlo meramente. Se puede afirmar que la razón no es determinante para emitir juicios, ratificando la validez de las apariencias cuando dice que la primera impresión es concluyente, inclusive sin atender a la forma o la composición de la obra.

De ésta manera, la obra de arte es interpretada por el sujeto que se expone a ella mediante la percepción de sus sentidos, dando lugar a la lectura a partir de las emociones, donde se ven relacionados tanto el aspecto de la obra en sí como la reflexión que el sujeto receptor puede llegar a realizar de acuerdo a su contexto cultural tradicional, en contraste con los instintos y la razón. Dicho de otra manera, se puede señalar que mediante la capacidad de juzgar de forma autónoma y subjetiva, el hombre puede llegar a trascender en la acción de contemplación de la obra de arte yendo más allá del lenguaje lógico.

Es en éste punto, donde se produce el comportamiento estético, tanto por parte del creador de la obra, como del espectador que es expuesto a ella mediante la práctica de sus sentidos, que dan lugar a la aprehensión, la vivencia de los modos de relación y la inscripción de los mismos en su vida cotidiana mediante procesos de identificación ya que “la subjetividad se abre a la experiencia intersubjetiva, al aprobar un juicio exigido por la obra o en la identificación con las normas de acción trazadas y que ulteriormente habrá que determinar” (Jauss, 2002. p. 41).

Dentro de la selección de objetos se toma, en esta investigación, el referente de la obra artística de Michelangelo Merisi da Caravaggio, así como se tiene referentes de objetos de usos popular se utiliza la imagen de introducir porque la obra pictórica de Caravaggio llamada “Judith decapitando a Holofernes” que fue expuesta en 1599. Es una obra que se identifica por la técnica de óleo claro-

oscuros, además que se caracteriza por los detalles tan minuciosos en la iluminación que hace que se vea mucho más natural y realista. Las texturas de las telas y la paleta entre vino-tintos y negros que generan una composición *vintage*.² En esta pintura se distinguen tres personajes Holofernes el hombre muerto, Judith y la anciana; la mujer Judith expresa de una forma tranquila, solemne jalando el pelo y la oreja de Holofernes, mientras que la anciana que se encuentra a lado izquierdo de ella se demuestra como si estuviera preocupada pero a la vez con rabia por lo que habría pasado.

Esta obra puede comunicar con múltiples mensajes que logran ser asimilados por el espectador ya que, las imágenes son reconocimientos de proceso de goce, expectativas, aprendizajes y liberación de emociones. Aquí hay una conexión entre la obra y el sujeto que puede generar nuevas ideas y experiencias, etapa que se encuentra enmarcada en la categoría de la *aisthesis*, evidenciando a partir de lo observado la experiencia estética con la obra ya sea el receptor o el mismo creador que reconstruye, a partir de la lectura de su misma creación para desembocar en un cambio de actitud frente a la misma.

Se puede decir que inicialmente, la obra no tiene por qué contener un significado necesariamente para el observador, ya que este se edifica en el diálogo con el receptor de la misma, donde la comprensión del receptor se abre a lo extraño dentro del objeto ajeno que representa la obra misma haciendo que la contemplación de la obra de arte de pie y favorezca la reflexión estética, dando origen a nuevos conocimientos e interpretaciones. Pero si se mirará la obra sin darse la oportunidad de reflexionar y sensibilizarse con la misma mediante la contemplación, se apuntaría la imagen de un arte sobrio, sin placer, y en éste caso dejaría de ser arte como tal debido a la falta del goce.

Hay que tener en cuenta que se puede observar la obra de forma contraria a lo tradicional, permitiendo ver aspectos más de allá de lo textual, de lo radical; despertando emociones que le otorgan al espectador, mediante su propia experiencia, la oportunidad de sensibilizarse ante la vida y ante el mundo, para proporcionar autoconocimiento, potenciando el pensamiento creativo, reflexivo y crítico, lo que deviene en la estimulación de la capacidad de crear e innovar. Además de esto, puede decirse que esta obra de Caravaggio va más allá del goce, porque a partir de la experiencia artística, según Jauss, se suscita también una experiencia de acción, que se origina en la

² De alta calidad y valor duradero, o mostrar los mejores y más típicos características de un determinado tipo de cosas, en especial del pasado. Tomado del diccionario de Cambridge.

experimentación de sí mismo respecto a la obra y en el auto-reconociendo frente a la misma, teniendo en cuenta que una pieza artística que imita las acciones del individuo. A partir de esta comunicación de los valores y dimensiones de la obra de Caravaggio y de acuerdo a lo que expone Jauss, sobre la liberación, se permite identificar el contenido de la obra como medio de comunicación, como un ejercicio en el que se puede descubrir nuevos pensamientos y concepciones mediante la experiencia.



Figura 3: Judith decapitando a Holofernes. Caravaggio. Galleria Nazionale d'Arte Antica in Palazzo Barberini, Roma. 1598-1599.



Figura 4: Fotografía de Judith decapitando a Holofernes. Uncide. Corporación Internacional para el desarrollo Cide, Bogotá-Colombia. 2015

Se hará el estudio a partir de objetos de la cotidaneidad debido a que

“la experiencia estética fundamental de que el contemplador, en la recepción del arte, puede ser liberado de la parcialidad de los intereses vitales prácticos mediante la

satisfacción estética y ser conducido asimismo hacia una identificación comunicativa u orientadora de la acción” (Jauss, 2002. P .43).

Puesto que además de la liberación de los sentidos y de la percepción, se trata de una liberación de los contenidos presentes en la cotidianeidad mediante la caracterización con objetos cotidianos de la vida. Los actos del sujeto pueden ser inspirados desde la necesidad de lo cotidiano, desde la subjetividad y otra forma de interpretación a partir de la experiencia estética. Dicho de otra manera, se presenta una liberación, a través de la identificación con el contenido de la obra que permite comunicarse, proyectarse y por tanto descubrirse en la obra.

Basados en lo anteriormente expuesto, a continuación y en primer lugar, se presenta fotografía que hace el símil a la obra de Caravaggio, tratando de detallar la escenografía, el plano, los elementos, los personajes, las expresiones. Esta pieza, se realizó en un estudio fotográfico para poder acomodar la obra, generando *nuestras* emociones a partir de la obra original de Caravaggio y cada uno cumpliendo un papel importante de los personajes pero ahí vemos que se aplica la catharsis liberando la emociones en la obra y a su vez se aplica la aisthesis viendo la obra de Caravaggio quien nos originó conocimiento por las texturas, la paleta de colores, la forma de los movimientos corporales de los personajes y las expresiones que cada uno demostró. En el caso del hombre se encontraba en un estado de auxilio, de grito así mismo el representante trató de hacer lo más similar pero a su vez vivió una experiencia de tratar transformar esa creación.

Esta pieza gráfica, es producto de una experiencia enriquecedora, donde se liberan las emociones a través de una obra teatral llamada “la catarsis”, por medio de procesos creativos de apropiación de la obra original de Caravaggio, con el fin o no de la adquisición de saberes diferentes, involucrando directamente los creadores de esa apropiación de la obra, en cuanto al placer que genera en todos los sentidos, y que además evoluciona con la creación de nuevos códigos comunicacionales que abarcan la liberación de los sentimientos y las emociones como elementos indispensables en la creación.

Esta experiencia creadora de la fotografía, alude a la liberación de la que habla Jauss, en primer lugar, da lugar a la Poiesis, que se centra en el placer y satisfacción que el sujeto experimenta en el ejercicio de la creación artística, donde mediante el goce que produce la acción de creación de la obra, el artista va generando conocimientos y sus respectivas apropiaciones de acuerdo a la relación que tiene con su contexto. Dicho de otra manera, puede afirmarse que esta categoría, se encuentra

claramente vinculada con la percepción del sujeto de sí mismo frente al mundo que lo rodea y sus elementos culturales, políticos, sociales, económicos etc., que mediante el ejercicio creativo se ven enfrentados a distintas formas de relacionarse y por ende, se genera una dinámica en la que se reinventan mediante esta acción creadora. Así pues, se va gestando una representación estética en particular, personal y novedosa de acuerdo a los discernimientos y aconteceres de cada individuo. Estos procesos son posibles a causa de que el hombre como ser sociable que es, se encuentra inmerso en una comunidad en particular que le aporta conocimientos previos, producto de la tradición y al confrontarlos con la reflexión activa frente a la obra de arte da lugar a nuevas formas de entender su relación con el entorno, aportando conocimiento a nivel personal como colectivo.

De tal forma que la actitud de goce que desencadena y posibilita el arte, es la experiencia estética primordial; no puede ser excluida, sino que ha de convertirse de nuevo en objeto de reflexión teórica, si actualmente es importante para nosotros justificar ante sus detractores la función social del arte y de la ciencia a su servicio, tanto frente a los intelectuales como frente a los iletrados (Jauss, 2002. p. 31).

Es por estas razones que al enfrentarse a la fotografía del símil de la obra de Caravaggio, de manera sensible y receptiva, se pueden evidenciar nuevos procesos de cognición que son motivados desde los aspectos más generales como el mensaje implícito de acuerdo a la disposición de sus personajes hasta los aspectos más pequeños como sus formas, texturas y demás detalles de la obra.

Según Jauss, mediante la poiesis o actividad productiva, en este caso se hace referencia a los procesos de producción que implicó la elaboración de la pieza fotográfica, el sujeto se libera de la extrañeza del mundo. Dicho de otra manera, se puede afirmar que el ejercicio de creación escénica y fotográfica da cuenta del deseo del hombre por apropiarse de lo que percibe para transformarlo e incorporarlo a su realidad mediante el ejercicio de su capacidad creadora, con el fin de hacer del mundo al que pertenece algo conocido con el que se sienta identificado, de lo contrario, ese mundo sería ajeno y desconcertante para el artista que ejecuta la obra.

Por esta razón para poder liberarse de ese desconcierto, el sujeto presenta la necesidad de producir algo propio que lleve parte de su esencia, como su sello personal. La poiesis, corresponde a esa actividad creadora y productiva de la pieza fotográfica, en la que se genera algo nuevo a partir de un elemento “tradicional” pero de cierta manera ajeno y extraño, con el fin de apropiarlo, desde la actividad artística, que se convierte en la salvadora y liberadora de tal extrañeza liberando al artista

de aquello predeterminado del mundo externo que lo condiciona con cosas preestablecidas, que en este caso se refiere a la obra clásica de Caravaggio.

De tal manera que la «capacidad poiética», designa la experiencia estética fundamental de que el hombre, mediante la producción de arte, puede satisfacer su necesidad universal de encontrarse en el mundo como en casa, privando al mundo exterior de su esquiva extrañeza, haciéndolo obra propia, y obteniendo en esta actividad un saber que se distingue tanto del conocimiento conceptual de la ciencia como de la praxis instrumental del oficio mecánico” (Jauss, 2002. p. 42).

Adicionalmente, esta capacidad creadora trasciende del goce liberador del creador a quien se pone en contacto con la obra, dando lugar a la categoría de aisthesis, donde el goce despierta algo que se puede definir según Jauss como el movimiento fuerzas internas, mediante la contemplación activa. para que esta contemplación de la obra sea verdaderamente activa debe ir mucho más allá de la apariencia de lo bello, y ponerse en contacto con lo que la obra misma, estimula en el interior del espectador, tomando como principio primordial del goce, la experiencia primaria que se tiene frente a la obra de arte, debido a que “para la ciencia del arte, la experiencia artística digna de ser teorizada comienza más allá del acto de observar o de sentir placer que, como aspecto subjetivo de la experiencia artística, (Jauss,2002,p.36), de tal manera que el sujeto que se enfrenta a la pieza fotográfica, se hace idóneo de experimentarse así mismo o más bien de “experimentar su experiencia” como producto de la reflexión activa frente a la pieza de obra de arte.

El paso siguiente en el proceso de percepción activa de la obra de arte se denomina catharsis que da cuenta de que la liberación, también se permite a través de la identificación con el contenido de la obra, mediante el ejercicio de empatizar, proyectarse y descubrirse en la obra. Esta última etapa en la experiencia artística, se refiere al arte como “liberador de los intereses vitales” (Jauss, 2002. p.43) y tiene que ver con la contemplación, mediante la identificación y la imparcialidad. La catharsis, ratifica la función comunicativa, en el ejercicio de la experiencia estética, como transformadora, modulando los horizontes de quien interactúa con la obra ya que en este caso, mediante la identificación con la obra, el espectador da lugar a la gestación de nuevos saberes como producto de la apropiación de la misma. Estos saberes los comunica, dando lugar así, sin saberlo o sin proponérselo, un nuevo conocimiento al contexto en el que se encuentra inmerso.

Mediante este aporte el sujeto transforma sus imaginarios y los de quienes o rodean y dándose la oportunidad de dar cuenta de las subjetividades que intervienen en la formación estética y la identidad y generar un acercamiento a la percepción de la tradición, presente en los procesos de “experiencia estética”, partiendo del conocimiento e interpretación del mundo y su significación mediante el reconocimiento de la creación y contemplación artística, como encargada de procesos de goce, expectativa, comunicación, convergencia de imaginarios, fortalecimiento de saberes autónomos, re significación y liberación de emociones.

Los objetos artísticos denotan valores estéticos y no monetarios con el fin de que sean contemplados. Al exhibirlos en los diferentes escenarios fuera de los sucesos referidos a ese objeto, cada objeto artístico es clasificado en su referencia simbólica y semiótica, donde el sentido del objeto en su forma establece una conexión de series con otros objetos, como dentro un museo. Estos objetos están bien conservados detrás de vidrios transparentes para que los sujetos puedan observar esas obras artísticas y generar una experiencia estética que lo permite generar nuevos conocimientos. Así mismo, la obras se exponen también en boutiques especializadas, que pueden llegar a prohibir la apropiación privada ya que estas, las exhibe y arregla en función de la actividad comercial de la compra y venta.

3.1.2 OBJETOS POPULARES Y LA EXPERIENCIA ESTÉTICA

Los objetos populares, también hacen parte de representación significativa porque generan experiencias estéticas que se producen mediante la percepción, que se relaciona el sujeto con los objetos perceptibles, las prácticas culturales, los escenarios sociales, todos conectados a la subjetividad. Para conocer esa relación se empieza por los objetos y escenarios que se comprende mediante la experimentación del sujeto mediante los sentidos.

Sin embargo, se sobreentiende que los objetos populares, hacen parte de la experiencia, dado su fin de carácter comercial que surge en el contexto del consumo capitalista. Dicho de otra manera, su fin tiene que ver con la valoración de ganancia y no por el reconocimiento a nivel artístico de quienes los realizan, o la técnica y forma como lo hicieron. Aquí la inspiración queda de un lado para mostrar un espectáculo a los medios masivos de comunicación con el fin de ganar a nivel monetario de una producción determinada. Además de las diversas manifestaciones culturales en los que el mercado y boutiques convierten en espectáculos, exhibiciones que se van incorporando

en el diario de vivir del hombre y además van cambiando a merced de los tiempos, las modas, las costumbres y los estilos, en función del consumismo, ahora, a merced de un mundo cada vez más globalizado³.

Uno de los ejemplos más mostrados en el comercio en una época son los vasos de súper héroes, el cubo de Rubik y un cuadro de botones de fotografías antiguas de José Ignacio publicada en diciembre 11 del 2014. Estos elementos también hacen parte de una experiencia estética donde se entiende y se interpreta ya que la apreciación de estos elementos pretende configurar el placer estético mediante la percepción, caracterizado por la intervención de agentes culturales, en los que intervienen la tradición correspondiente a la época. La significación está dada por una experiencia que se vivió y que aún se recuerda. Estos objetos, además de tener fines utilitarios en la concepción de su creación, también han sido implantados por el hombre por la atención a lo específico. En este caso podemos clasificar la categoría de la poesis de Jauss porque que el sujeto por medio de la ejecución de estas piezas, genera placer y disfrute de esos objetos útiles. Tanto a partir de una experiencia empírica con el objeto mismo como con el hecho de que abarca el mundo del consumo en este caso aplicando a la categoría de la aisthesis como renovación de las cosas.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que otros sujetos, pueden reconstruir esos objetos y resignificarlos, a partir de la evolución de las herramientas, la tecnología, los cambios ideológicos y el proceso de consumismo, entre otras.

En tercer lugar se encuentran los vasos con súper héroes, que se pueden enmarcar en la última categoría que expone Jauss, la catharsis, puede llegar a encontrarse en la identificación que el sujeto adquiere con el significado que tiene los objetos para él ya que por ejemplo, los vasos de los súper héroes, suelen o solían ser coleccionados ya que representan “algo significativo” y este hecho deviene en la generación de sensaciones de goce, estatus, satisfacción y plenitud. Lo contenido a nivel semiótico en los vasos, es poder ser lo que no se es. Es por esta razón que para los sujetos que suelen coleccionar estos artículos, estos son símbolo de un poder que no tienen textualmente y que quisieran llegar a tener. Es, sentirse, mediante la experiencia estética personal como esos personajes de los vasos, grandes y poderosos. Dando una nueva interpretación de los objetos y

³ Karl Marx uno de los teóricos sobre la producción capital, da valor a las mercancías como riquezas que generan las sociedades, con el fin de satisfacer las necesidades humanas, disfrutando de los objetos, generando medios de producción y por ende, apreciando la importancia de los objetos.

sistemas simbólicos ya que “es el uso y no el origen, la posición y la capacidad de suscitar actos o representaciones populares lo que confiere esa identidad” (Canclini, 1998. p.198).

Cabe aclarar que estos procesos se gestan dentro de un contexto que puede ser llamado “cultural popular”, teniendo en cuenta que “las culturas populares son el resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con sectores hegemónicos” (Canclini, 1988.p.65).

En cuarto lugar, se encuentra el caso de las fotografías en botones. Cuando el espectador se enfrenta a esos objetos, los vuelve a mirar una y otra vez para recordar momentos o por lo menos imaginárselos y poderse transportar a otros estadios de conciencia. Dicho de otra manera, hay liberación de emociones mediante la interacción con esas imágenes. Hay ciertos detalles que se encuentran enmarcados en la memoria cultural como el hecho de que sean sepia, pues dada la evolución técnica de la fotografía, dan a entender que fueron tomadas en otro momento histórico, lo que sugiere un largo recorrido de esas imágenes en el tiempo, en el que sucedieron infinidad de acontecimientos.



Figura 5: Cuadro de botones fotográficos. José Ignacio. Museo-del-objeto-fotograf |_iA15. México D.F. Diciembre 11 del 2014.

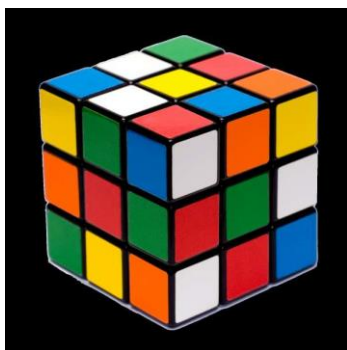


Figura 6: Rubik. Ernő Rubik. Ideal Toy Corp. Hungría. 1974



Figura 7: Marcianos mx.2015

Esta concepción, transporta al observador y lo convierte en partícipe de los objetos, ya que también se convierte en creador, cuando renuncia su actitud observadora, para darse a la tarea de reconstruir y re significar la obra. Esta afirmación sugiere, que la construcción de la obra en sí, se convierte en elemento fértil de la experiencia estética, dónde hay comunicación y aprendizaje en cada uno de los aspectos que generan procesos cognitivos a través de ella por medio de lo que Jauss, define como “el goce”. Este “goce” hace que el sujeto se sienta liberado mediante la remembranza de experiencias a partir de las fotografías que pueden liberar emociones.

Algo similar sucede con los vasos de Batman, un personaje creado Estados Unidos que se empezó a ver en los comics, caracterizado por que salvaba la vida de las personas, por los vehículos y los accesorios que usaba, su forma particular identificativa de murciélago, lo veloz, lo nocturno y lo poderoso. Esta caracterización del personaje, que se expande por los medios de comunicación masiva para vender. Y aunque pareciera un caso diferente, aquí también se encuentra presente la aisthesis ya que los niños querían identificarse con él, se vestían como él, actuaban como él, liberando esas emociones a través de los sentidos, por la experiencia estética adquirida a través de la contemplación del objeto. Ya que para Jauss, la experiencia estética primordial, es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador, como se da en este caso, a través del placer y el disfrute. Con esto, Jauss, favoreciendo la reflexión teórica alrededor de la obra de arte avivando la observación activa, acompañada del espíritu crítico en función de un verdadero ejercicio de apreciación estética por parte de un observador sensible y pensante. Es por esto que en los casos anteriormente expuestos, el primer paso de la reflexión teórica debe ser “el goce”, a partir del cual, se genera la reflexión estética, donde se evidencia la contemplación y aparece como el punto de partida que brinda la primera idea de la cual se desprenderán las apreciaciones, juicios, valores y re significaciones implícitas tanto en la obra de Caravaggio y la

apropiación a nivel fotográfico como en los vasos de los súper héroes y los botones con la fotografías, que además, solo se hacen visibles a través de la observación atenta y crítica del sujeto.

Estos objetos populares hacen parte de una producción artesanal a manera de uno de los engranajes del capitalismo, donde las técnicas, los motivos visuales, las apropiaciones, corresponden a una condición de producción, fomentando un tipo de trabajo en el cual se adquiere una experiencia estética mediante la dedicación y proceso de los objetos realizados.

Estos objetos populares se incrementan a razón de las funciones de las dinámicas sociales, la expansión de trabajo, lo económico y lo cultural que se realizan en diferentes municipios o países, donde los materiales y las simbologías de las comunidades tradicionales con un sistema superior, catalizan los cambios de elaboración de los objetos que circulan con un fin consumista planteados por el capitalismo salvaje que transforma la función, desarrollo y estímulo que tales objetos pueden llegar a producir en el consumidor, de acuerdo a sus intereses monetarios.

Estos objetos se están diseñando constantemente con nuevas formas, colores, texturas, gamas para generar una variedad que permite establecer relaciones simbólicas, basadas en significados personales o colectivos, que evocan recuerdos y sin duda, de esta manera generar experiencias a través de los sentidos. Los objetos populares se encuentran inscritos en la fascinación nostálgica y natural por las motivaciones que proponen estas apropiaciones, donde además, expone el sujeto para dar a conocer sus objetos y así también los demás sujetos generan su experiencia frente a ello mediante la interacción con los mismos mediante la experiencia de sus sentidos. El desarrollo tanto técnico como artesanal en la producción de tales objetos populares, suscita en los visitantes una apreciación de impacto, conmoción, sensación y múltiples prácticas como producto del estímulo de los sentidos, donde se desarrollan nuevas experiencias y conocimientos. Los elementos populares hacen parte de una producción de productos pre capitalistas a nivel histórico, donde se busca reproducir otros objetos de reconocimiento a nivel colectivo en las sociedades, con el fin de cambiar, renovar o crear visiones y experiencias con fines monetarios.

Se puede evidenciar una relación entre la sociedad y los objetos populares mediante el desarrollo tecnológico y económico integrando los sectores de producción material y cultural, donde se da lugar a la aparición de nuevos conceptos, conocimientos, en función del consumismo de clases para

expandir la producción y el mercado. Para éste efecto, tales objetos tienen un sentido en la vida cotidiana. Por ejemplo, cuando tienen impresa la imagen del súper héroe del momento que es promocionado en las carteleras de cine. El sentido del objeto, en el mercado, en el museo o en el supermercado presenta una razón y justificación producto de un proceso de observación y plan de mercadeo basado en los sujetos pueden consumir. El público objetivo al que va dirigido el producto, adquiere el mismo después de un procesos de observación, sensibilización y por ultimo de identificación con el mismo de acuerdo a sus imaginarios frente al objeto observado.

De esta manera, se puede entender que se da inicio a la experiencia estética en la categoría de la Aisthesis, como lo nombra Jauss donde se comprende la renovación de la percepción de las cosas, que permite ver más allá de lo textual y se toman en cuenta otras perspectivas de carácter personal de acuerdo a quien observa. Así mismo esas observaciones de los objetos se pueden rectificar, cambiar, ver desde diferentes puntos de vista y dan un sentido estético y personal. Sin embargo, este consumo depende de los imaginarios colectivos de las sociedades. Por ejemplo, tales objetos populares de superhéroes plasmados en vasos, no tiene el mismo significado en las sociedades que no hacen parte del capitalismo, en especial la raíz indígena, culturas que aún se conservan hasta la actualidad sin ser influenciadas por los elementos globalizantes y que conservan sus propios imaginarios al margen de las ideologías consumistas de moda. Por lo que se puede decir que las relaciones económicas no se ajustan a los espacios del mercado, los encuentros culturales, de negocios, o instituciones especializadas como universidades. Como dice García Canclini “la economía y lo simbólico se entremezclan en cada relación social, se diseminan en toda la vida comunitaria” (Canclini, 1988.p. 114) porque el sentido que el sujeto puede otorgar a los objetos, parte de la importancia personal, de acuerdo a su entorno cultural, dando lugar a la categoría de la aisthesis donde el espectador interactúa con la experiencia estética y forma una lectura a partir de la misma creación.

El uso de los objetos tiene un valor simbólico que se construye a través de la apropiación de identidades, llenan el vacío de los sujetos, le hacen adquirir una experiencia ya vivida por otro de manera real o ficticia, en el caso de los súper héroes, trascendiendo a la usanza de éstos objetos que se supone que sirven para decorar una espacio, servir un líquido, colocar esferos, contener un alimento o cualquier otro servicio y de esta manera se puede decir que se genera otra nueva experiencia pero con significados totalmente diferentes. Es aquí donde, en el caso de los vasos de

los súper héroes, se presenta la catharsis, donde el sujeto expuesto a estos objetos populares, se pone en contacto con las experiencias, los valores, las emociones, las batallas, los fracasos y frustraciones de otros, experimentándolos, como propios designando “la experiencia estética fundamental de que el contemplador, en la recepción del arte, puede ser liberado de la parcialidad de los intereses vitales prácticos mediante la satisfacción estética y ser conducido asimismo hacia una identificación comunicativa u orientadora de la acción” (Jauss, 2002. p. 43). Y que en la catharsis no se trata sólo de una liberación de los sentidos y de la percepción, (como en la caso de la aisthesis) sino de una liberación de los contenidos presentes en la cotidianeidad, mediante la caracterización con otro sujeto donde los actos del sujeto pueden ser inspirados no sólo desde la necesidad de lo cotidiano, sino también por aquello que descubre en el objeto mismo, otra subjetividad y otra forma de interpretación a partir de la experiencia estética que el otro propone. De esta forma se presenta una liberación, pero en este caso a través de la identificación con el contenido de los vasos que permite comunicarse, empatizar, proyectarse y por tanto descubrirse en los que ellos proyectan mediante sus imágenes.

Por otro lado la aisthesis, se presenta en este caso como el placer que los vasos, el cubo de Rubik o los botones generan en las personas para dar vida a nuevas percepciones, de acuerdo a las costumbres y cultura del sujeto que engendra nuevos idealismos. La aisthesis es el producto del ejercicio de observación activa por parte del espectador que conlleva a un proceso de liberación de la mediocridad o atrofia en la que lo monótono y lo cotidiano provoca en el sujeto. Dado que “la experiencia estética ha recibido, en el plano de la aisthesis, una tarea contra el mundo de la vida cada vez más instrumentalizado que no se había planteado hasta ahora en la historia de las artes: oponer a la experiencia atrofiada y al lenguaje servil de la sociedad de consumo una función crítica y creativa de la percepción estética (Jauss, 2002. p.73).

En el caso de los vasos de súper héroes los sujetos quieren ser como ellos y a partir de ahí el comercio empezó a sacar productos de ellos como los típicos vasos de plásticos que cualquiera puede adquirir y tener, primero se genera una experiencia poiética, porque se experimenta así mismo con el querer ser como esos grandes héroes, una experiencia de la aisthesis porque a partir de los comic, programas de televisión, cine, video juegos, stickers, publicidad en medios de comunicación donde se genera un horizonte imaginario y hasta se interactúa con esos héroes como en los video juegos, donde esa experiencia estética con la obra de otro. La experiencia catártica, se

da porque se puede liberar las emociones al ver esos vasos de superhéroes con un significado emotivo apropiándose mediante la admiración por los otros. Otra experiencia que hace parte de estos objetos populares es “el gusto por lo antiguo y artesanal, anota Baudrillard, suele ir con la pasión por coleccionar: poseer para resistir al tiempo y a la muerte” (Canclini, 1988. p. 157) donde se apropia del pasado para reunirlo, organizarlo, ordenarlo, expresar la admiración propia y de los demás para mantenerlo viviente, coexistente, luchando contra el pasajero tiempo.

4. CAPITULO III

EXPERIENCIA ESTÉTICA: AISTHESIS, POIESIS Y CATHARSIS EN LOS OBJETOS ARTÍSTICOS Y LOS OBJETOS POPULARES

La teoría de la percepción de Hans Roberts Jauss con teoría sobre la poiesis, aisthesis y catarsis, plantea el proceso de la experiencia estética de los objetos artísticos y objetos populares, donde se le posibilita al sujeto expresar sus significados y valores que normalmente han sido transmitidos en la sociedad, como producto de la satisfacción de los sentidos más íntimos y subjetivos de la persona, con lo que es conducido a un estado de plenitud. Cabe aclarar que hay muchos objetos artísticos y populares por lo que aquí se mencionaran algunos de ellos. Se eligen estos objetos como el resultado de la producción y la reflexión generando experiencias relevantes de la vida social y personal. Estos procesos, permiten el desarrollo del sujeto y le brindan insumos para crear significados colectivos y valores, que no solo implican un pensamiento, sino una percepción consiente entre el individuo y el mundo que lo rodea.

Una de las obras artísticas que será tomada como objeto de estudio, es la de Caravaggio, llamada “Judith decapitando a Holofernes”. Adicionalmente, en cuanto a los objetos populares, serán tomados como muestra, los vasos de los súper héroes específicamente de “Batman”, el cubo Rubik y finalmente un cuadro de botones de fotografías de José Ignacio.

Los objetos populares y los objetos artísticos generan una experiencia al sujeto a partir de sus categorías. Uno de los ejemplos de los objetos artísticos que lo nombramos anteriormente es la obra de Michelangelo Merisi Caravaggio, más conocido como Caravaggio llamada “Judith decapitando a Holofernes” que fue expuesta en 1599 en el periodo del barroco. Es una obra elaborada con la técnica de óleo y corresponde al estilo artístico del claro-oscuro, se caracteriza por los detalles minuciosos en la iluminación que hace que se vea mucho más natural y realista.

Con esta obra que se experimentan las tres categorías planteadas por Jauss, de la poiesis como se explica en la teoría de Jauss no solo se trata de contemplar de lo bello, sino de ponerse en contacto con lo que el goce despierta en el interior; porque se experimenta así mismo frente a la obra de Caravaggio, expresando emociones por medio de los sentidos independientemente de donde esté situada la obra, sea en un museo, una galería o tal vez esa obra difundida por medios masivos de

comunicación. Si fuese permitido tener acceso para tocar la obra, dicho de otra manera, sensibilizarse con la misma a través del sentido del tacto, podrían evocarse varios recuerdos. En la segunda categoría se aplica en la aisthesis se comprende la renovación de las percepciones de las cosas. Según la teoría de Jauss, en este caso el espectador desarrolla una experiencia estética, a partir de esa imagen y empieza generar emociones mediante sus sentidos viendo otro horizonte y perspectivas frente a la obra.

Por último, está la categoría de la catarsis, como se menciona en la teoría de Jauss es la liberación de las emociones de los sujetos, ya que por medio de esta obra de Caravaggio, hace posible es posible que el sujeto experimente la liberación de sus emociones. De acuerdo a lo anteriormente expuesto, se puede decir que las obras artísticas adquieren vida, fuerza, y vigor por su capacidad expresiva, a través de la comunicación que hay entre el creador, la obra y el observador. Esta obra de Caravaggio, conduce a la liberación de la expresión por el valor de trabajo mismo que se desarrolla, debido a que es una obra propia de la época que pretende caracterizar clases sociales destacando las figuras de poder. La función de ésta obra, se encuentra relacionada con los medios de producción con fines lucrativos, aquí cabe aclarar que esta experiencia también hace parte de la categoría de la aisthesis, ya que la fuerza de trabajo se enfoca en acumular capital.

En la obra de Caravaggio, se pueden asociar en las formas de conciencia según Hans Roberts Jauss como la “conciencia productiva” en este caso Caravaggio realizó su propia creación de “Judith decapitando a Holofernes” utilizando como inspiración tanto al mundo y a los sentidos, como también la “conciencia receptiva” aprovechando la posibilidad de percibir el mundo mediante la vista, el olfato y el tacto de otra manera, dando cuenta de cómo afecta el mundo. Por último, se encuentra la subjetividad donde existe una relación entre la liberación de la experiencia estética y la conciencia donde la cognición productiva hace parte de la Poiesis, de esta manera, el artista Caravaggio escogió esas tonalidades de colores y paletas para la pintura, durante un estado de goce en el ejercicio mismo de la creación; la conciencia receptiva hace parte de la aisthesis donde el artista recibe varias informaciones y la trasmite a través de su obra, dejando a un lado los pensamientos y conclusiones del receptor para centrarse en el placer de pintar. Por último, se encuentra la categoría comunicativa donde el individuo expresa sus propias conclusiones a partir de información adquirida de la obra, haciendo uso de su aptitud para difundir mensajes explícitos, éste

punto donde se puede asociar esta categoría al concepto de catarsis como liberación de emociones, generando profunda reflexión estética y moral respecto a la obra de Caravaggio.

En segundo lugar se presenta esta obra de Caravaggio representada en una fotografía tratando de hacer símil mediante la semejanza con las expresiones y contexto de Judith, dando lugar a otra experiencia comenzando por los personajes que la representan, es decir, los actores que aparecen en la fotografía que tratan de imitar las mismas actitudes de Judith, Holofernes y la anciana.

En primer lugar los actores, buscaron representar los personajes en cuanto a su posición corporal, con la actitud y postura frente a cada uno de ellos; se utilizó la paleta de colores entre vino-tintos y rojos; la escenografía está asemejando la de la obra de Caravaggio original para inducir una aproximación a la obra original. De esta manera, se genera una experiencia cathartica que se sirve de la liberación de las emociones, mediante un medio comunicativo como lo es la fotografía, una experiencia estética primordial como lo nombra Jauss en su teoría, que es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador que se genera a través del placer y del disfrute. Al experimentar la elaboración del símil de la obra de “Judith decapitando a Holofernesse puede experimentar la poiesis, pues también en esta acción se puede experimentar la satisfacción, por medio del ejercicio de los procesos creativos de apropiación del mundo, en este caso de la obra original, con el fin o no de la adquisición de saberes diferentes, involucrando directamente al productor de la obra en cuanto al placer que genera en todos los sentidos, la creación misma de la obra, pues en este punto de inicio, es donde se gesta la evidencia de la dedicación que el artista plasma en sus diferentes presentaciones o manifestaciones, mediante el placer de la creación artística.

Por otro lado, el receptor, quien observa la obra, también se convierte en creador cuando se da a la tarea de reconstruir y resignificar la obra, pues también la construcción de la obra en sí, se convierte en elemento fértil de la experiencia estética, dónde hay comunicación y aprendizaje en cada uno de los aspectos que generan procesos cognitivos a través de ella por medio de lo que define como “el goce”. Es aquí donde el espectador se pone en contacto con la obra, generando experiencias, batallas, valores, fracasos y frustraciones, que experimenta y expresa, de acuerdo a sus conocimientos y la forma de percibir lo que lo rodea.

En los objetos populares, se intenta dar vida a un imaginario que parte de criterios y necesidades del mercado con el fin de darle forma y función a estos objetos. El primer ejemplo es el de los vasos de súper héroes; el segundo, el cubo Rubik y por ultimo un cuadro de botones de fotografías de José Ignacio publicada en diciembre 11 del 2014. Estos objetos circulan en el consumismo popular, poniendo de manifiesto la relación de la sensibilidad y la imaginación del hombre respecto a todo lo que lo rodea. Esta manifestación empieza a conceptualizarse en el arte popular produciendo esos objetos y clasificándolos de diferentes maneras de acuerdo al nicho de mercado en el que tengan mayor salida, para después difundirlos en los medios de comunicación masiva, convirtiéndolos en objetos comunes de los cuales se realizan reproducciones con el fin de generar más capital.

El comercio de bienes y símbolos que expone el ser humano a través de su experiencia estética, empieza a consolidarse en el Arte Kitsch, “en América Latina es la exigencia comercial de producir copias de diseños precolombinos pero adaptándolo a los patrones de esteticidad modernos”, (García, 1988. p. 200) precisamente en la industria cultural empezaron a sacar de los comics los súper héroes en objetos populares, en este caso, los vasos con los estampados de los súper héroes como Batman. Se van sacando replicas para venderlas y con el propósito de que el espectador genere una experiencia cathartica a partir de la compenetración del sujeto con lo que representan esos personajes, identificándose de una u otra manera con ellos, mediante la apropiación por parte del espectador de los poderes, la supremacía, el mando, la grandeza y demás características de esos personajes. Sin embargo, no solo el espectador generaba una experiencia frente a esos objetos, sino también los sujetos que comercian con esta producción produciendo una experiencia poiética. De tal forma que al crear estos objetos, proveerlos o comprarlos el sujeto se pone en contacto con el goce que despierta el objeto mismo en su interior, partiendo de la premisa de que el primer paso de cualquier reflexión teórica debe ser “el goce”, a partir del cual, se genera la reflexión estética. Por ello la contemplación aparece como el punto de partida que brinda la primera exhalación de la cual se desprenderán las apreciaciones, juicios, valores y re significaciones implícitas en el objeto y que solo se hacen visibles a través de la observación atenta y critica del sujeto y de esta manera tener algo en el mundo que puede experimentar como propio, conllevándolo a un proceso de liberación de aquello predeterminado desde el mundo externo que lo condiciona con cosas preestablecidas o impuestas. De esta manera, el espectador se pone en contacto con lo que el goce estimula en su interior, donde el goce, es la experiencia primaria que se tiene frente al arte y por consiguiente este debe ser rescatado y preservado, en este caso mediante la adquisición del artículo. De esta manera,

esta liberación, se permite a través de la identificación con el contenido de la obra, mediante el ejercicio de empatizar, proyectarse y descubrirse en la obra, vislumbrando estos vasos por el súper héroe, los colores, el símbolo, la representación de poder sino de ponerse en contacto con el goce interior del individuo. Es aquí donde se encuentra la liberación de las emociones del ser humano, identificando su condición y comprendiendo sus afectos, abarcando a esos sentimientos como el miedo, la tragedia, la desgracia, donde los vasos de súper héroes, alivian esas emociones pesadas. Dicho de otra manera se da la liberación mediante la diversión, relajando y permitiendo romper esa monotonía cotidiana, ya que para algunos, contemplar una colección de vasos de súper héroes es una satisfacción, un deleite, un gusto, una atracción que parte de los sentidos y subjetivos del sujeto.

Por otro lado, se encuentra el cubo Rubik o también conocido como “el cubo mágico” inventado por el escultor y profesor de arquitectura Húngaro Erno Rubik, publicado en el año 1974 creado por el departamento de diseño de interiores en la academia de artes y trabajos manuales aplicados en Budapest la capital más poblada de Hungría.

Este es otro de los ejemplos mencionados como objetos populares, un rompecabezas mecánico que está realizado tridimensionalmente, en el que está conformado por seis caras cubiertas por nueve pegatinas de seis colores uniformes, entre ellos encontramos: Naranja, verde, blanco, rojo, azul y amarillo. Es un mecanismo de fundamentos permitiendo a cada cara girarse independientemente y así se mezclan los colores. Pero para resolver perfectamente el rompecabezas, cada cara debe quedar en solo un color hasta que las seis caras queden con sus respectivos colores en bloques, es decir, cada cara de color amarillo, la otra verde y así sucesivamente. Esta herramienta se realizó para ayudar a los estudiantes de colegio a entender y comprender los objetos tridimensionales, donde tenían que resolver esa estructura para lograr mover las partes independientemente sin que el objeto popular se desbaratara. No sólo, se propagó por el mundo académico sino que se empezaron a volver populares en las ferias de jugueterías, dando lugar a dinámicas como competencias de prácticas para intentar resolver el cubo Rubik en el menor tiempo posible.

Estas manifestaciones aluden a la experiencia poiética, aisthetica y catharsis, ya que por un lado, el sujeto empezó a crear este objeto popular como el Rubik y lo mostró a la sociedad para venderlo y darlo a conocer, por otro lado está la experiencia de la aisthesis donde estos objetos se van a vender en los diferentes centros académicos específicamente en los colegios y a las personas que les guste

este tipo de entretenimiento para disfrutar de las competencias por armarlo en el menor tiempo posible. Por último se presenta la categoría de la catarsis, porque muchos de los espectadores les gustó ver o realizar este ejercicio. También puede presentarse el caso en el que debido a sus tonalidades, algunos lo toman como decoración en alguna parte de su espacio. Es por esta razón que Dewey sostiene que “la obra de arte desarrolla y acentúa lo que es característicamente valioso en las cosas de las que gozamos todos los días” (Dewey, 2008. p. 12) y que tiene un carácter significativo en la cotidianidad del ser humano, de tal forma que estos objetos representan un valor socio-cultural que establecen los sistemas capitalistas de producción. De ésta manera, “si las obras de arte se colocaran directamente en un contexto humano de estimación popular, tendrían una atracción mucho más amplia de la que obtienen bajo el dominio de las teorías que ponen el arte en las alturas” (Dewey, 2008. p. 12), ya que primero hay que las obras pueden llegar a ser idealizadas dadas las características que las atan a la experiencia habitual del ser humano.

Sin embargo, Canclini hace un ejemplo como comparación paradójicamente: “La loza de Tlaquepaque, en Guadalajara producida por artesanos jaliscienses a partir de diseños arcaicos, pero en los talleres de empresarios norteamericanos sometidos a sus adaptaciones estilísticas y perdiendo en la venta a turistas el control económico y simbólico del producto” esto significa que no es un arte popular mientras una obra que realizan unos campesinos indígenas de Goya en un mural apoyado por una investigación de artes plásticas si lo es. Sin embargo, en las dos formas se están generando una experiencia estética mediante la elaboración, tiempo y dedicación de un producto sea artística o popular. Estas formas de concebir lo popular y lo artístico ayuda a darle un sentido a las políticas culturales que buscan impulsar, promocionar y fomentar los objetos populares.

La apreciación estética por parte de quienes se ven expuestos a la obra, se origina a partir de la actitud de responsabilidad, por parte del individuo, en la que se ve interesado por intensificar la vida en vez de vivirla simplemente.

La experiencia estética en la actualidad se vuelve a favor de la imaginación y liberación del hombre mostrando creaciones para darle un significado a estos objetos artísticos y populares como la obra de Caravaggio “Judith decapitando a Holofernes”, los vasos de los súper héroes, el cubo Rubik y los botones de recuerdos José Ignacio. Insistiendo que la subjetividad, hace parte de las percepciones y

manifestaciones en la experiencia de un sujeto influenciando por su cultura, sus costumbres y deseos de sí mismo respecto a lo que lo rodea en función de la vivencia de los modos de relación y la integración de los mismos a la vida cotidiana mediante procesos de afinidad y reconocimiento. Por eso es tan importante el goce estético que según la teoría Kantiana, es donde los sentidos funcionan como algo indispensable para el sujeto, como un requisito primordial para representar lo bello y lo placentero implicando a una satisfacción que pertenece a los sentidos más íntimos de cualquier individuo, yendo más allá de un estado de integración.

Otro de los objetos populares mencionados es el cuadro de botones fotográficos realizado por José Ignacio quién la publicó el 11 de diciembre del 2014, esto también hace parte de una experiencia estética basada en la apreciación, comprendiendo el significado y la importancia de expresar mediante unos botones fotográficos transmitidos desde el pasado, de manera expresa, relevante, la representación que realiza en esta obra popular. Aquí también funciona el goce estético mediante los sentidos según la teoría Kantiana como algo fundamental y esencial del sujeto. Por medio de esta obra se puede generar una experiencia en los recuerdos de familiares, en las historias compartidas aunque no son familiares reales del espectador, representan un conjunto parentesco que lleva a rememorarlos. Los sentidos automáticamente colocan al observador en contacto con estos objetos y despiertan lo más íntimo de los espectadores. Este objeto de estudio, también alude a las tres categorías de Jauss ya mencionadas, planteando un acercamiento de la experiencia estética donde se abarca el dialogo entre el artista que realiza la obra, el espectador quién la ve y la experimentación así mismo.

La primera es la categoría de la poiesis según Jauss, es la experiencia estética primordial, es el goce, tanto en la ejecución de la obra como en la recepción por parte del espectador, que se genera a través del placer y el disfrute. Con esto se lleva a la observación activa en los botones de las fotografías, llevándolo a una crítica espiritual apreciando esa obra estética por parte del observador, un sujeto sensible y pensante; a partir de ahí comienza a gestionarse las dinámicas sociales, culturales y políticas, construyendo nuevos criterios y perspectivas mediante esa obra de arte.

Como lo plantea Kant, las obras quedan enganchadas solo por parte de las emociones, activando ese primer momento de encuentro entre el espectador y la obra, donde convergen apariencia y juicio,

enfrentando así los instintos frente a la razón, donde la capacidad de juzgar es autónoma y subjetiva, yendo más allá del lenguaje lógico y justo.

La segunda categoría, es la *aisthesis* donde ya el receptor empieza a crear esas obras y exponerlas al público para ser vendidas en una producción capitalista y así genera otra experiencia propia para poder generar nuevos productos a partir de ese mismo objeto. Precisamente Jauss, plantea a través de la experiencia artística, el sujeto, crea algo propio, diferente, con determinada particularidad, de acuerdo a su visión de sí mismo frente al mundo. De esta manera, como consecuencia de la experiencia artística, que crea y reconstruye, se accede a la oportunidad de romper con la percepción acostumbrada de las cosas, que constantemente se ve anquilosada por la rutina y atrofiada por la masificación que promueve la sociedad de consumo.

Y como tercera categoría es la *catharsis*, como lo menciona Jauss es la “liberación de” y la “liberación para” donde los afectos del sujeto son fundamental para comprender al sujeto, mediante los sentimientos. Y esto se hace también, a través de este objeto popular como botones fotográficos, donde los elementos importantes en la vida de la criatura se encuentran en el miedo, la tristeza, desgracia y tragedia por los momentos compartidos con esas personas que fueron familiares, amigos o personas más cercanas a ellos. Cabalmente la *catharsis*, un término de la medicina que significa purgación, depuración, también en un sentido más amplio como purificación, limpieza o somatización de emociones, que consiste en aliviar al cuerpo de emociones pesadas y por eso mediante estas capturas de imágenes la expone en una obra fotográfica con un recurso y un accesorio que se puede expresar mediante ella. Justamente hay que recordar que Aristóteles no fue el primero de hablar de catarsis, ya que en la civilización egipcia hablaban de esta como una forma de expresión a través de la danza, la música y el arte, así mismo, muchas otras culturas han trabajado la *catharsis* en una forma de control al equilibrio vital de las personas. De esta manera este objeto popular presenta una liberación, mediante la identificación de la obra de José Ignacio, que permite comunicar, proyectar, manifestar y por tanto descubrirse en la obra. De esta forma el sujeto se puede encontrar con el otro y ver más allá de las perspectivas y horizontes.

En conclusión los objetos artísticos y los objetos populares hacen parte de una experiencia estética porque el espectador es capaz de experimentarse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea y cómo, a través del comportamiento estético, el sujeto se experimenta a sí mismo, ya que mediante

la experiencia estética, el sujeto, es capaz de *vivir su propia experiencia*. Comprendiendo lo estético en los objetos populares y artísticos mediante sus formas, configuración y aprobaciones, se debe empezar con la materia prima, traducida en los sucesos y escenarios en los que se gesta su comprensión; en la atracción que puede experimentar el sujeto mediante los sentidos, no solo la visión sino también el olfato, la audición y el tacto, que a la postre son quienes estimulan el interés y suministran goce mediante las acciones de observar, oler, escuchar y tocar.

La experiencia estética en la actualidad se vuelve a favor de la imaginación y las categorías que son: la poiesis, la aisthesis y la catharsis como parte de la liberación del sujeto por medio de la satisfacción, que permite relacionarse con el mundo mediante los objetos populares y artísticos, espacios y escenarios; posibilitando experimentarse a sí mismo y dando significados a esas creaciones. Disfrutando de la práctica material, que es una mancha de la cultura que hay entre el placer y lo bello interviniendo indiscutiblemente la comunicación y la percepción.

5. CONCLUSIONES

Mediante la experiencia estética según la teoría de Jauss, el espectador es capaz de experimentarse a sí mismo en relación con el mundo que lo rodea a través del comportamiento estético, ya que el sujeto se experimenta a sí mismo teniendo en cuenta, que el individuo, puede interactuar con los objetos, espacios y escenarios, liberándose del quehacer cotidiano. Es por eso que Jauss presenta una propuesta de la percepción, donde las cosas, los objetos comunican mediante la percepción de los sentidos como el olfato, la visión, tacto, gusto, basadas en conceptos de tradición estética, buscando el placer estético, comprendiendo significados, las representaciones, los valores que se transmiten desde hace tiempos de manera reflejada, implícita convirtiéndose en modelos a seguir o estereotipos para dar lugar a experiencias basadas en las condiciones de comprensión del sujeto de acuerdo a su contextos, sus aprendizajes previos, momento histórico y demás aspectos que comprenden su contexto de carácter interno y externo, dado que la experiencia estética es un concepto de tradición estética que plantea Jauss sobre la función social del arte, mediante la innovación, la ampliación de horizontes, nuevas perspectivas y panoramas de carácter emancipador. Interactuando entre el sujeto y el medio y por ende entre los objetos populares y artísticos, determinando factores que intervienen en la expresión de la experiencia mediante la sensibilidad y la comunicación.

Los objetos populares y los objetos artísticos hacen parte de la experiencia estética del individuo que permite ir más allá de lo que ve, comunicando ese conocimiento al mundo que lo rodea a partir de la visión dinámica y crítica del objeto, como se tomaron como ejemplos objetos de usos cotidiano como un cubo de Rubik, vasos para ingerir bebidas o botones de imágenes y los objetos artísticos como las pinturas famosas, estableciendo la posibilidad de generar formas de generar experiencias estéticas y nuevos conocimientos a partir de la percepción y de los sentidos, abarcando tanto los sentimientos de piedad, ternura, comprensión o bondad, como también otros componentes importantes y antagónicos en la vida del sujeto, en los que se encuentra el miedo, la tragedia y la desgracia, lo cual contribuye a la creación y transformación del hombre. La experiencia estética es considerada genuina y natural donde es el sujeto quien tiene la capacidad de expresar emociones por medio de la interacción con los objetos populares y artísticos.

Tanto los objetos artísticos como los objetos populares poseen valoración gracias a su capacidad expresiva debido a que esta genera experiencias estéticas mediante la comunicación que hay entre el creador, el objeto y el observador, de esta manera los productos que han sido parte de una liberación de expresión, también se convierten en valores de trabajo dado que estas producciones pueden ser medio para acumular capital, sin que esta condición interfiera con la oferta estética sino que también permite la generación de otros saberes y conocimientos para poder innovar, llevando al sujeto más allá de la imaginación a partir de las cosas que percibe mediante sus sentidos. Por tanto se puede afirmar que basados en la teoría de Jauss, los objetos populares, pueden llegar a ser concebidos como obras de arte.

En la experiencia estética los sujetos que se han formado como artistas puros, pueden hacer arte, al igual que quienes no están formados en ésta disciplina, dado que también crean una experiencia estética, implicando la relación de emociones persistente, donde el sujeto puede descubrir nuevas cosas y descubrirse a sí mismo, mediante encuentros activos y críticos de objetos populares y objetos artísticos que manifiestan que restringen los condicionamientos sociales, políticos, económicos, culturales y personales, que dan base a la construcción de criterios nuevos, no solo por la contemplación de los objetos, sino también por el goce en la creación de los objetos de artísticos y los objetos populares.

Es por eso que la tradición estética comprende los significados y valores que han sido infundidos durante a historia del hombre de una manera expresa o implícita basados en procesos de innovación, originalidad e invención, dado que las nuevas propuestas y ampliación de horizontes. Todo esto, teniendo en cuenta que los sentidos hacen parte como algo indispensable para el sujeto, es una condición para representar lo bello, lo placentero, que lo conlleva corresponde a los sentidos más íntimos y subjetivos del sujeto, con lo que es conducido a un estado de plenitud. Además el sujeto tiene la libertad de expresar todas esas emociones mediante objetos, escenarios, ambientes, manifestaciones artísticas y culturales dándole significados e importancia a esos elementos que lo rodean en cada momento de su diario de vivir.

En la teoría de Jauss aplica conceptos de varios autores que compila y determina el origen y la razón de ser de la tradición estética, uno de ellos se encuentra expuesto en la poética de Aristóteles, como parte de la experiencia sensible del mundo, que han sido tomados como elementos fundamentales de la construcción teórica de la experiencia estética. También es apoyada con la

teoría Kantiana, donde los sentidos funcionan como algo indispensable para el sujeto, es como una condición fundamental para representar lo bello y lo placentero. Por otra parte, se encuentra la estética de la negatividad de Adorno, quién sugiere la experiencia estética como la oposición al mundo del consumo que deriva un rechazo del placer como algo insignificante y reducido. De esta forma, la negatividad implica resistir al mundo del consumo y sus objetos para dar la oportunidad al hombre de enfrentarse a los objetos artísticos o no de una manera crítica que aporte nuevos conocimientos y experiencias que generen cambios en pro de la evolución, empoderamiento y crecimiento de los procesos humanos.

La tesis platónica rechaza los medios de que se valen los artistas para aparentar la verdad deformando sus obras con proporciones que aparentan ser bellas, concepto ligado a la limpieza de espíritu. Platón no consideraba una obra bella si ésta carecía de armonía y orden, ya que estas características son las que conducen al bien y a la verdad.

Por lo tanto, la sensibilidad como una liberación de la experiencia estética satisface al sujeto mediante la subjetividad y la conciencia, lo que puede definirse como las experiencias que se desliga de la reflexión profunda partiendo de objetos, escenarios y elementos tangibles que constantemente está observando, percibiendo el mundo de otra manera y conociendo nuevas formas de ver las cosas. En este cumulo de procesos se encuentra presente el postulado de Jauss y sus categorías de: la poiesis, la aisthesis y la catarsis que esbozan el conducto por el cual se da lugar a la experiencia estética como liberadora por medio del placer que experimenta el sujeto al haber contacto con la obra, desde la creación de la misma, pasando por la iteración con ella y la infinidad de nuevas interpretaciones que se generan en el ejercicio de la contemplación activa y emancipadora por parte de quien se ve expuesto a ella.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Dewey., J. (2008). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidos.
- Jauss, H. R. (2002). *Pequeña Apología de la experiencia estética*. Barcelona: Paidos.
- Oliveras, E. (s.f.). *Estética de la cuestión del arte*.
- Arizpe, E, & Styles, M, (2003) *Children reading pictures, interpreting Visual Texts*, edición, fondo de cultura económica.
- Martínez García., M, L.M, (2004) *Arte y símbolo en la infancia*, edición, octaedro,S.L.Barcelona.
- María Acaso et al, *Didáctica de las artes visuales y la cultura visual*, Akal, Madrid, 2010.
- Francisco Esquinas y Mercedes Sánchez, *Didáctica del dibujo: artes plásticas y visuales*, Editorial Graó, Barcelona. 2011
- Sigmund., F, *Psicoanálisis del arte*, Alianza Editorial, S,. A., Madrid.1970
- Arte y símbolo en la infancia. Un cambio de mirada ..Autor(es) Luisa María Martínez García. Publicación Primera edición: marzo de 2004 Unidad Patrocinante Octaedro-EUB
- Lectura de imágenes. Los niños interpretan textos visuales.AutorEvelyn Arizpe y Morag Styles.Primer edición en inglés: 2003 Primera edición español: 2004 .Fondo de cultura económica.
- Sigmund Freud Psicoanálisis del arte autorSigmund Freud Ed. Cast,: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1970, 1971, 1973, 1978, 1979, 1981, 1985, 1987, 1991, 1995, 1996, 1998.
- Arte mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad.Título original: Art, mind and braind. A cognitive approach to creativity.AUTORHoward Gardner traducción-Gloria.G.M de AVilate.1982, 1987Ed. Paidós Ibérica, S.A
- Arte y percepción visual. (Arte y música)Autor Rudolf Arnheim1954, 1974, 1979, 1980, 1981, 1983, 1984, 1985, 1986, 1988, 1989, 1991, 1992, 1993, 1994, 1995, 1997, 1998,1999, 2000.Ed. Cast. : Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Candini, N. G. (1988). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Patria .

